



## La suma de las partes: Debates, tensiones y conflictos en la construcción de unidad del movimiento estudiantil universitario en Chile (1906-1973)

*The Sum of the Parts: Debates, tensions and conflict in the construction of unity in the Chilean university student movement (1906-1973)*

Cristóbal Karle\*

Javier Duharte\*\*

### RESUMEN

Este artículo describe y explora la trayectoria histórica de la coordinación suprafederativa de las organizaciones estudiantiles universitarias en Chile entre 1906 y 1973, entendida como la búsqueda de la construcción de unidad institucional a nivel nacional entre las diferentes federaciones universitarias. De esta forma, se pretende abordar el vacío existente en el estudio de estas instancias organizacionales, relevando las conflictividades que se expresan en su dificultosa institucionalización y dando cuenta de los obstáculos efectivos que ha tenido el movimiento estudiantil chileno para proyectar su actividad a nivel nacional, no solamente a través de una o un grupo de organizaciones.

**Palabras clave:** Movimiento estudiantil, organización social, estudiantes, activismo juvenil, política de masas, historia política.

---

\* Profesor Instructor, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Chile. Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sociólogo y Licenciado en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica de Chile; Diplomado en Historia Política por la Universidad de Chile; Investigador Asociado del Programa de Educación del Instituto Igualdad; Director del Archivo Histórico FEUC. Correo electrónico: [cristobalkarle@gmail.com](mailto:cristobalkarle@gmail.com), ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1557-8492>.

\*\* Magíster en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Licenciado en Historia por la Universidad de Santiago de Chile; Diplomado en Archivística por la Universidad de Chile. Coordinador del Archivo Histórico FEUSACH-FEUT. Correo electrónico: [javier.duarte.s@gmail.com](mailto:javier.duarte.s@gmail.com), ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6064-9563>.

## ABSTRACT

This article describes and explores the historical trajectory of the supra-federative coordination of university student organizations in Chile between 1906 and 1973, understood as the pursuit for the construction of institutional unity at a national level between different university federations. Thus, it aims to address the gap that exists in the study of these organizational bodies, highlighting the conflicts that are expressed in their institutionalization processes and taking into account the effective obstacles that the Chilean student movement has had to project its activity at a national level, not only through one or a group of organizations.

**Keywords:** Student Movement, Social Organization, Students, Youth Activism, Mass Politics, Political History.

**Recibido:** agosto 2024

**Aceptado:** diciembre 2025

## Introducción

Desde su origen en los albores del siglo XX, el movimiento estudiantil organizado en las universidades ha sido uno de los actores colectivos más relevantes en el desarrollo social y político de Chile. Su presencia ha sido casi permanente e ineludible en la mayoría de las coyunturas críticas de la historia política reciente: las organizaciones estudiantiles jugaron un importante papel al participar, entre otras, en la lucha contra las dictaduras de Carlos Ibáñez del Campo y Augusto Pinochet; en las revueltas sociales de 1949, 1957 y 2019; en los procesos de movilización de masas que acompañaron el ascenso de los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende; y al colocar en el centro del debate público reivindicaciones propias del cuerpo estudiantil, como ocurrió con el proceso de Reforma Universitaria en 1967 y las movilizaciones de 2011.<sup>1</sup> Según Muñoz y Durán, desde inicios del siglo XX “las actorías

---

<sup>1</sup> Cada uno de estos acontecimientos cuenta con literatura asociada que profundiza en sus dinámicas. Sobre el rol del movimiento estudiantil universitario en la oposición a Ibáñez y Pinochet, véase respectivamente los trabajos de Armando de Ramón, «A los cincuenta años de la caída de Ibáñez, 26 de julio de 1931», *Mensaje*, nº 300 (1981): 333-339; y Fernando Martínez y Julio Valladares, *La joven democracia: el movimiento estudiantil en Chile, 1973-1985* (Santiago: Documentas, 1988). Sobre la “revuelta de la chaucha” en 1948, véase Jorge Rojas Flores, *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2022), 439-484. Sobre la revuelta de 1957, véase Pedro Milos, *Historia y memoria. 2 de abril de 1957* (Santiago: LOM, 2007). Sobre el “estallido social” de 2019, véase Matías Sembler, «El Frente Amplio en la ruptura. La emergencia del FA y su relación con el movimiento estudiantil, 2016-2019» (memoria de título, Universidad de Chile, 2020), 85-93. Sobre los gobiernos de Frei y Allende, véase respectivamente Javier Duharte, «Una universidad y una juventud para la “Revolución en Libertad”: la experiencia generacional de politización universitaria en la Democracia Cristiana Universitaria (1955-1965)» (tesis de magíster, Universidad de Santiago, 2022); y Alejandro Rojas, «La utopía iba a ser nuestra», *Anales de la Universidad de Chile* 6, nº 17 (2005): 185-196. Sobre la Reforma Universitaria, véase Carlos

sociopolíticas de los jóvenes se expresaron fundamentalmente en el mundo estudiantil, pues si bien es verificable la presencia de jóvenes partícipes del movimiento obrero o del movimiento poblacional, no existió en estos una transmisión identitaria que relevara lo juvenil por sobre las referidas condicionantes estructurales”.<sup>2</sup> Por tanto, el movimiento estudiantil se estableció rápidamente como aquel “campo principal en el cual se libran los conflictos culturales de la sociedad”, viéndose atravesado por diferentes sensibilidades, ideologías y partidos políticos que disputan la conducción del movimiento y sus principales organizaciones.<sup>3</sup> De allí que algunos autores conceptualicen teóricamente al movimiento estudiantil como un “campo de batalla”,<sup>4</sup> el cual, además, oficia como espacio primario de socialización política para élites con vocación pública.<sup>5</sup> De acuerdo con Fabio Moraga, al igual que otros movimientos sociales, “el movimiento estudiantil es, o se constituye fuera de la voluntad de sus agentes, integrantes o protagonistas y que su ‘carácter’ está en permanente definición y su dirección (política, social o cultural) en permanente disputa”.<sup>6</sup> En suma, el movimiento estudiantil puede entenderse, a grandes rasgos, como el entramado que alberga discursos, prácticas contenciosas y organizaciones que disputan la representación político-social asociada a un cuerpo estudiantil determinado.

Además de su continuidad histórica, su capacidad de incidencia y su carácter de plataforma para la disputa entre diferentes subgrupos y tendencias, un rasgo central que caracteriza al movimiento estudiantil chileno y lo distingue de sus pares es su alto grado de institucionalización. Para Carlos Huneeus, siguiendo a Huntington, ello se expresa en la adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia interna de sus organizaciones. “Estos rasgos del movimiento estudiantil fueron cristalizando con el correr del desarrollo democrático, transmitiéndose de generación en generación de estudiantes, superando los problemas de sucesión política, de tensiones y conflictos políticos y sociales y de polarización o segmentación política”.<sup>7</sup> Dichas fisuras, en lugar de destruir o vaciar la organización estudiantil, son generalmente procesadas por ella bajo una cultura pluralista que pone en el centro, e incluso fortalece, las “organizaciones sociales

---

Huneeus, *La reforma universitaria: veinte años después* (Santiago: CPU, 1988). Sobre las movilizaciones de 2011 y años siguientes, véase Máximo Quitral, *El movimiento universitario. Origen y desarrollo, 2011-2018* (Santiago: UTEM, 2022).

<sup>2</sup> Víctor Muñoz Tamayo y Carlos Durán Migliardi, «Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017», *Izquierdas*, n° 45 (2019): 129-159.

<sup>3</sup> Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, «La biblioteca del movimiento estudiantil», en *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, ed. por Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez (Santiago: Ediciones Sur, 1985), 6.

<sup>4</sup> Fabio Moraga Valle, *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007), 53-54.

<sup>5</sup> Cristián Gazmuri, «Notas sobre las élites chilenas, 1930-1999», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° 110 (2000): 105-129. Sobre este fenómeno, véase también Carlos Huneeus, *Movimientos universitarios y generación de élites dirigentes: estudio de casos* (Santiago: CPU, 1973).

<sup>6</sup> Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 53.

<sup>7</sup> Carlos Huneeus, «El protagonismo político del movimiento estudiantil», *Realidad Universitaria* 1, n° 3 (1987): 51.

representativas” del cuerpo estudiantil.<sup>8</sup> Sin embargo, para efectos de la capacidad de movilización del movimiento estudiantil en su conjunto, la coordinación y la asociación entre estas organizaciones resultan centrales. Dentro de ellas adquieren preeminencia en el caso chileno las federaciones estudiantiles, que se constituyen a partir de los Centros de Alumnos y Estudiantes de cada carrera o facultad, las cuales “agrupan a los estudiantes de una universidad determinada [y] participan en cuanto tales en la política del país”.<sup>9</sup> La vinculación entre diferentes federaciones estudiantiles, empero, ha resultado ser más menesterosa. En una de las pocas menciones existentes al problema de la coordinación y unidad *suprafederativa*<sup>10</sup> del movimiento estudiantil chileno, Auth y Joannon afirman que “en ocasiones, las múltiples federaciones de estudiantes del país se organizan y ponen de acuerdo para confederarse. Sin embargo, en nuestro país las confederaciones, aunque han tenido existencia en algunos períodos, no han tenido el peso o importancia de que gozan las federaciones en forma independiente”.<sup>11</sup> Esta tendencia sólo parece haberse revertido con la consolidación de la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) a finales del siglo XX.<sup>12</sup> De tal suerte, cabe entender la coordinación suprafederativa como aquellos mecanismos institucionales mediante los cuales las diferentes federaciones de estudiantes organizan acciones conjuntas a través de sus respectivas dirigencias. Así, una organización suprafederativa es aquella que incorpora a diferentes federaciones, tal como una federación incorpora a distintos centros de alumnos.

El objeto de estudio en este artículo es, por tanto, el proceso histórico de construcción de unidad y coordinación a nivel nacional entre las diferentes organizaciones del movimiento estudiantil en Chile, particularmente sus federaciones universitarias, entre 1906 y 1973. El movimiento estudiantil, sus organizaciones de base y especialmente las federaciones universitarias, imponen a las organizaciones suprafederativas un doble papel: por una parte, estas últimas *expresan* las tensiones que atraviesan los distintos espacios colectivos del

---

<sup>8</sup> Víctor Muñoz Tamayo, «Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional», *Última Década*, n° 35 (2011): 117.

<sup>9</sup> José Auth y Federico Joannon, «El movimiento estudiantil: un marco conceptual», en *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, ed. por Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez (Santiago: Ediciones Sur, 1985), 42.

<sup>10</sup> Hablamos de organización “suprafederativa” y no directamente “confederativa” o “confederal” ya que, en algunos casos, la intención de estas organizaciones es ejercer representación directa sobre los estudiantes y no solamente de las federaciones que los agrupan primariamente.

<sup>11</sup> Auth y Joannon, «El movimiento estudiantil: un marco conceptual», 42.

<sup>12</sup> Si bien la CONFECH surgió en octubre de 1984 como parte de los esfuerzos de articulación social contra la dictadura, ella desaparece en los hechos luego del plebiscito de 1988. En 1994 se constituye la Unión Nacional de Estudiantes (UNES), que reclamaba ser el “movimiento estudiantil nacional” pese a no agrupar a todas las instituciones. Recién hacia 1996 se retoma la denominación CONFECH, enfatizando su calidad de representación de “estudiantes federados” en lugar de simples estudiantes, la cual permanece vigente y estable hasta el día de hoy. Sobre el movimiento estudiantil a mediados de la década de 1990, véase la investigación en profundidad de Luis Thielemann, *La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa, 1987-2000* (Santiago: Tiempo Robado, 2016), 138-143; sobre el origen de la CONFECH en 1984 y su contexto, véase Martínez y Valladares, *La joven democracia... passim*.

movimiento, tales como la correlación de fuerzas entre distintos partidos o corrientes políticas; por otra, ellas *impactan* en los demás espacios colectivos, sea por vía de favorecer la acumulación transversal de fuerza o capacidad de movilización, o de universalizar fisuras o dificultades de coordinación que surgen propiamente a nivel suprafederativo, ocupando los esfuerzos y las preocupaciones de las dirigencias también a nivel local. Estas fisuras, además, pueden resumirse en dos categorías: aquellas de fundamentación político-ideológica y otras de fundamentación orgánica, referidas a la estructura de funcionamiento interno de la organización. Al respecto, sostenemos que, lejos de ser un proceso mecánico y fluido, la coordinación suprafederativa de las organizaciones estudiantiles debió atravesar por una serie de conflictos asociados a factores internos y externos con anterioridad y durante su sucesiva cristalización en confederaciones nacionales cuya unidad era también frágil y potencialmente transitoria, condición prefigurativa de las formas que adquiere la movilización estudiantil en distintos momentos históricos. Para efectos de este artículo, dicha hipótesis es trabajada por medio de una propuesta cualitativa, centrada en una extensa revisión de fuentes primarias y secundarias, enmarcada en un estudio del movimiento estudiantil universitario en Chile —y su coordinación suprafederativa entre los años citados— como caso de estudio.

En una perspectiva general, a excepción de algunos procesos específicos o coyunturas históricas particulares, las dinámicas internas del movimiento estudiantil chileno han sido escasamente estudiadas por la literatura. De acuerdo con Fabio Moraga, “ha existido un evidente silenciamiento por parte de la cultura oficialista hacia lo que otrora fue, junto a los obreros, uno de los sujetos revolucionarios por esencia”.<sup>13</sup> Por otro lado, si bien se reconoce ampliamente “la importancia política y en muchos casos formadora del movimiento estudiantil”, los investigadores chilenos “le han dedicado poco trabajo a este colectivo humano”, estando este concentrado además en períodos breves de gran efervescencia y notoriedad pública, dejando “vacíos” históricos en décadas como la de 1990 o 1950.<sup>14</sup> Otra insuficiencia de los trabajos existentes corresponde, precisamente, al escaso estudio de las organizaciones suprafederativas, que se asumen como una suerte de telón de fondo ante los hechos que ocurren en distintas universidades; al hablar de tendencias nacionales del movimiento estudiantil, rara vez se hace mención a las instancias de coordinación nacional donde dichas tendencias, en teoría, debiesen expresarse con mayor nitidez. Ello ha cambiado luego de 2011, con distintas investigaciones centradas en la CONFECH como *locus* de la actividad política estudiantil, pero sin hacer apenas mención a su historicidad o etapas previas en este tipo de arreglo organizacional.<sup>15</sup> Por tanto, este artículo contribuye principalmente a cerrar estas brechas, explorando la historia de las

---

<sup>13</sup> Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 10.

<sup>14</sup> Thielemann, *La anomalía social...*, 36-37.

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo, el libro de Marcelo Mella y Pablo Valenzuela, *Querer, poder y saber. El impacto de la CONFECH en las movilizaciones estudiantiles, 2011-2015* (Santiago: Tirant lo Blanch, 2021).

organizaciones nacionales suprafederativas del movimiento estudiantil chileno a través de sus conflictos, tensiones y procesos sucesivos de construcción de unidad entre los años 1906 y 1973. Desde un punto de vista metodológico, este artículo recurre a fuentes primarias y secundarias para el estudio de tales organizaciones, con particular énfasis en los boletines que emitían las diferentes organizaciones del movimiento estudiantil. Se han revisado exhaustivamente las fuentes impresas de documentos y boletines del movimiento estudiantil en el período histórico citado, además de todos aquellos trabajos académicos e investigaciones previas relevantes para el objeto de estudio, registrando y analizando su contenido para estructurar un relato y una narrativa de la trayectoria histórica de las organizaciones suprafederativas, resaltando en distintas coyunturas el carácter de los conflictos y los discursos en ellos involucrados.

Adicionalmente, la razón de estudiar los años previos al golpe militar reside no solamente en el “vacío” existente en la literatura, sino también en la necesidad de explorar cómo convivieron inicialmente, en un contexto de alta institucionalización, tales dificultades y potencialidades. En consideración a lo anterior, el presente artículo consta de seis partes, además de la introducción. Las cinco primeras corresponden a diferentes etapas históricas de la organización suprafederativa del movimiento estudiantil chileno: primero, desde 1906 y la mitosis original de 1918 —cuando la FECH deja definitivamente de representar a un conjunto nacional— hasta 1945; segundo, el período de antecedentes, origen y desarrollo de la CNEU, desde 1945 hasta 1957; tercero, el breve *interregno* de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), entre 1957 y 1960; cuarto, la etapa de la UFUCH, sus dinámicas, su auge y su crisis; quinto, los esfuerzos por conformar la Unión Nacional de Estudiantes de Chile (UNECH) por parte de la izquierda y las dificultades para formarla a comienzos de la década de 1970. Por último, se presenta un apartado de conclusiones y reflexiones finales, con el propósito de destacar aspectos y consideraciones fundamentales en la trayectoria descrita, planteando nuevas preguntas de análisis y líneas de investigación ulteriores.

### **Paralelismos, quiebres y confluencias (1906-1945)**

Si bien existen registros parcelados respecto a protestas y actividad contenciosa de estudiantes en el siglo XIX chileno, estas acciones eran estrictamente contingentes y “nunca lo llevaron a plantearse la necesidad de constituir organizaciones permanentes”.<sup>16</sup> Según Fabio Moraga, “sólo la llegada del nuevo siglo y la expansión de la educación superior dotarían al movimiento estudiantil de organizaciones permanentes”.<sup>17</sup> Así, si bien puede hablarse de movimiento estudiantil con anterioridad —conceptual y temporal— a ellas, las primeras organizaciones propias del movimiento estudiantil emergieron durante la primera década del siglo XX. Ana Tironi asocia este fenómeno con el ingreso a la educación superior de “jóvenes provenientes de los

---

<sup>16</sup> Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 54-64.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 64.

grupos medios, muchos de ellos de provincias”.<sup>18</sup> El hito más importante fue la creación en 1906 de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), que asumió para sí la representación social y política del estudiantado universitario del país, tal como se refleja en su nombre.<sup>19</sup> Durante sus primeros años, la FECH amplió su extensión territorial y funcional, representando efectivamente a una parte importante del estudiantado universitario chileno, a excepción de las carreras de la Universidad Católica, cuya organización estudiantil reflejaba un “gremialismo de puertas adentro”, altamente refractario al estilo politizado e iluminista de la FECH.<sup>20</sup> La FECH, no obstante sus intenciones, en los hechos no representaba a todos los estudiantes del país.<sup>21</sup> A finales de 1918, “una fuerte corriente separatista” dentro de la asociación provincial de Valparaíso, asociada a la FECH santiaguina desde su origen en 1910, culminó en la formación de la Federación de Estudiantes de Valparaíso (FEV) en 1919.<sup>22</sup> La FEV se declaraba como una organización autónoma —obteniendo incluso personería jurídica propia— y enfocada en la “descentralización” como principal bandera de lucha.<sup>23</sup> Ese mismo año, a partir de la fundación de la Universidad de Concepción el año anterior, se organizó la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC) autónoma también de la FECH<sup>24</sup>.

Así, a fines de la década de 1910 la organización estudiantil se dividió ideológicamente —los laicos en la FECH, los católicos en la ANEC— y regionalmente, con el surgimiento de la FEV y la FEC. Pese a la realización de un Congreso de Estudiantes con participación de dirigentes penquistas y porteños, las escaramuzas del año siguiente, que incluyeron la destrucción del local de la FECH por parte de grupos nacionalistas y los asesinatos del poeta José Domingo Gómez Rojas y Julio Covarrubias en el marco de la “Guerra de don Ladislao”, tampoco contribuyeron a

---

<sup>18</sup> Ana Tironi, «Esquema histórico del movimiento estudiantil chileno: 1906-1973», en *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, ed. por Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez (Santiago: Ediciones Sur, 1985), 64.

<sup>19</sup> Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 87-88.

<sup>20</sup> Luis Scherz, «El cogobierno universitario. Antecedentes histórico-sociológicos», en *Formas de gobierno en la Educación Superior*, ed. por Cristián Cox (Santiago: FLACSO, 1990), 207. Sobre la formación del primer Centro de Alumnos en la Universidad Católica, véase Germán Albuquerque y Juan Fuentes, *La aventura de un siglo. El Centro de Alumnos de Ingeniería en la historia, 1904-2004* (Santiago: CAI-UC, 2005), 12-14. La actividad estudiantil de los estudiantes católicos estaría organizada por décadas en torno a la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), cuya trayectoria histórica de la ANEC está relatada en los libros de Jorge Gómez Ugarte, *Ese cuarto de siglo... Veinticinco años de vida universitaria en la ANEC, 1915-1941* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1985); y Óscar Larson, *La ANEC y la Democracia Cristiana* (Santiago: Ráfaga, 1967).

<sup>21</sup> Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 329. De todas formas, este “paralelismo” no era completo. En años posteriores, destacados alumnos de la Universidad de Chile integrantes de la ANEC, como Emilio Tizzoni, José Ignacio Palma y Manuel Antonio Garretón Walker, competirían y llegarían a tener cargos en la estructura de la FECH.

<sup>22</sup> «Galería estudiantil», *Claridad* 1, nº 15 (1921): 4. Sobre el origen de la FECH en Valparaíso, véase Ladislao Maluenda, *Apuntes y notas para una historia de la Escuela de Derecho de Valparaíso* (Valparaíso: Imprenta Londres, 1947), 95.

<sup>23</sup> «Crónica porteña», *Claridad* 1, nº 8 (1920): 5. Véase también Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 230-231.

<sup>24</sup> Danny Monsálvez, «Los inicios de la Federación de Estudiantes de la UdeC (FEC) y su compromiso social», *Diario Concepción*, 26 de agosto de 2017, acceso el 6 de mayo de 2024, <https://www.diarioconcepcion.cl/ciudad/2017/08/26/los-inicios-de-la-federacion-de-estudiantes-de-la-udec-fec-y-su-compromiso-social.html>.

acercar las posiciones.<sup>25</sup> Un artículo de *Claridad*, órgano de la FECH, aseguraba: “Al paso que la juventud santiaguina está en todo momento con la clase oprimida, la juventud porteña está con los capitalistas y los explotadores”.<sup>26</sup> Para peor, en 1921 un grupo secesionista formó la Federación Nacional de Estudiantes (FNE), dado que “el rumbo obrerista y anarquizante que asumió la Federación molestaba a un núcleo no despreciable del estudiantado liberal desplazado de la dirección de la organización”, dando inicio a un ciclo de inestabilidad en la organización estudiantil nacional.<sup>27</sup> Desde entonces, el problema de la “unificación de todos los universitarios” se volvió una referencia común en las discusiones estudiantiles. Durante el resto de la década de 1920, surgieron distintos esfuerzos para reorganizar una Federación unitaria, al menos de los Centros de Estudiantes de la Universidad de Chile en Santiago, los cuales no lograron superar “la etapa de desorganización y despolitización a la que [el movimiento estudiantil] había entrado en 1924 y que se prolongó hasta inicios de 1930”.<sup>28</sup> Sólo hacia 1929 se esbozaba una recomposición del movimiento estudiantil, con la oposición a la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo.<sup>29</sup>

Con el impacto de la crisis económica, el movimiento social ganó fuerza y en julio de 1931 se reconstituyó oficialmente la FECH bajo la presidencia de Julio Barrenechea.<sup>30</sup> A este movimiento se sumó la Universidad Católica.<sup>31</sup> En algunas regiones ocurrió una rearticulación paralela de la organización estudiantil, aunque ya claramente autonomizada de Santiago.<sup>32</sup> En un contexto de agitación política nacional, “los partidos políticos, sobre todo el Comunista, Socialista y Radical, y más adelante la corriente socialcristiana, comienzan a influir y a dirigir, en buena medida, a través de sus juventudes políticas, al movimiento estudiantil”, tendencia que se consolidó en la década de 1930 y terminó con lo que, hasta entonces, había sido un célebre escepticismo de los estudiantes hacia los partidos.<sup>33</sup> Este fenómeno produjo un doble efecto en la relación que

---

<sup>25</sup> Se denomina “Guerra de don Ladislao” al movimiento de tropas ordenado por el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, poco después del triunfo electoral de Arturo Alessandri, debido a una supuesta “amenaza de guerra” de Perú y Bolivia. La FECH cuestionó públicamente la veracidad de las declaraciones del gobierno, lo cual le valió la destrucción de su local el 21 de julio, saqueado por turbas nacionalistas y conservadoras. Algunos de sus líderes, en tanto, son requeridos judicialmente en el “Proceso de los Subversivos”, que termina con la muerte en prisión de José Domingo Gómez Rojas. Para una visión general de la coyuntura, véase Víctor Muñoz Cortés, «Arde la patria: Los trabajadores, la guerra de don Ladislao y la construcción forzosa de la nación (Chile, 1918-1922)», *Archivo Chile*, 2009, acceso el 6 de mayo de 2024, [https://luisemiliorecabarren.cl/wp-content/uploads/2021/10/arde\\_la\\_patria.pdf](https://luisemiliorecabarren.cl/wp-content/uploads/2021/10/arde_la_patria.pdf). Los acontecimientos son abordados también en Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 245-274.

<sup>26</sup> «La juventud porteña cultiva el más alto patriotismo», *Claridad* 1, n° 11 (1921): 10.

<sup>27</sup> Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 310-323. La FNE sería conocida también como la “Federación fiscal” por el apoyo implícito que recibe por parte del presidente Arturo Alessandri, quien mantuvo una tensa relación con la FECH.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 479.

<sup>29</sup> Rafael Agustín Gumucio, *Apuntes de medio siglo* (Santiago: CESOC, 1994), 97-98.

<sup>30</sup> Miguel Laborde, *Contra mi voluntad. Biografía de Julio Barrenechea* (Santiago: RIL Editores, 2002), 110.

<sup>31</sup> Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, 545-546.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 577.

<sup>33</sup> Tironi, «Esquema histórico del movimiento estudiantil chileno: 1906-1973», 80. Según Mella, Ríos y Rivera: “La característica principal del movimiento estudiantil durante estos primeros años, es su carácter autónomo respecto del sistema de partidos de la época, como respuesta a la oligarquización de la política institucional en las décadas iniciales

mantenían entre sí las distintas federaciones: por una parte, facilitó la identificación entre dirigencias geográficamente alejadas pero militantes en un mismo partido; y por otra, introdujo nuevos elementos de conflicto y división ajenos a la realidad estudiantil. Promediando la segunda mitad de la década de 1930, la FECH solo agrupaba “a los estudiantes universitarios de Santiago, y aún respecto de estos no tiene una jurisdicción que alcance a todos”.<sup>34</sup> En rigor, fue a partir de 1930 y su refundación cuando la FECH comenzó definitivamente a asumir la representación sólo de los estudiantes de la Universidad de Chile, no del resto del país.<sup>35</sup> Si bien existían instancias aisladas de cooperación entre organizaciones estudiantiles, una resolución al problema de la unidad no se vislumbraría nuevamente hasta septiembre de 1939, cuando la FECH presidida por Jorge Millas organizó las Primeras Jornadas Nacionales del Estudiante, que convocaron a “todos los Institutos, Escuelas o Colegios de Enseñanza Profesional, técnica o universitaria, pública o privada y las Federaciones de Estudiantes Secundarios constituidas a lo largo del país”.<sup>36</sup> En ellas participó, además de la FECH y la FEC, la recientemente creada FEUC, que dotaría a la FECH, la FEC y la FEV de un interlocutor equivalente en la Universidad Católica, siendo esta “la primera ocasión que la FEUC tuvo de manifestarse como entidad”.<sup>37</sup> Si bien en la prensa se anunció que de las Jornadas de 1939 saldría la Confederación de Estudiantes, ella permaneció meramente como un proyecto inconcluso.<sup>38</sup> Pese a esto, quedó estipulado que su concreción es “un anhelo común de todas las entidades concurrentes”.<sup>39</sup>

Sin embargo, los esfuerzos fueron inicialmente infructuosos. Por entonces “cundía entre los estudiantes un descrédito de los partidos —reflejo de lo que sucedía a nivel nacional— y sus fraccionamientos y falta de vitalidad repercutieron también” en el movimiento estudiantil, particularmente en la FECH.<sup>40</sup> Los problemas de organización interna de la FECH —la federación más numerosa, con distancia—, el descrédito de las juventudes partidistas y las tensiones derivadas de la política internacional conspiraron para que las federaciones universitarias no

---

del siglo XX y, después de 1925, como espacio de resistencia frente a la restauración del hiperpresidencialismo”. En Marcelo Mella, Héctor Ríos y Ricardo Rivera, «Condiciones orgánicas y correlaciones de fuerza del movimiento estudiantil chileno. Una aproximación desde la Confech (2011-2015)», *Izquierdas*, nº 27 (2016): 131.

<sup>34</sup> «La Convención», *FECH* 1, nº 4 (1937): 8-9.

<sup>35</sup> Fabio Moraga Valle, «La Federación de Estudiantes, semillero de líderes de la Nación», *Anales de la Universidad de Chile*, 6, nº 17 (2005): 166.

<sup>36</sup> «Reglamento General de las Jornadas Nacionales del Estudiante», c. 1939, 1. AHUC.

<sup>37</sup> «Primeras Jornadas Nacionales del Estudiante: evocaciones y proyecciones», *Revista del Centro de Derecho* 3, nº 4 (1940): 7. Piñera y Cabrera eran presidentes de los Centros de Alumnos de Ingeniería y Derecho en la UC, respectivamente. Una síntesis parcial de la etapa fundacional de la FEUC puede encontrarse en el texto inédito de David Vásquez, «1939-1989. Cincuenta años de FEUC», 1994, 1-3. AFEUC. Sobre la FEUC, véase también Cristóbal Karle, *Historia de la FEUC, 1938-2025. Su trayectoria e influencia en Chile* (Santiago: Ediciones UC, 2025).

<sup>38</sup> «Las Jornadas del Estudiante serán clausuradas hoy», *La Nación*, 7 de octubre de 1939, 15.

<sup>39</sup> «Primeras Jornadas Nacionales del Estudiante: evocaciones y proyecciones», 9.

<sup>40</sup> Tironi, «Esquema histórico del movimiento estudiantil chileno: 1906-1973», 87. En la FEUC, los falangistas perdieron fuele luego de tres gestiones consecutivas y en mayo de 1943 resultó electo Sergio Gutiérrez, de tendencia hispanista, menos interesado en construir vínculos con la FECH.

lograsen materializar de manera inmediata la Confederación que se había anunciado en 1939, y no pudieran cristalizar en una orgánica común o de asociación permanente. Desde la fallida intención de la FECH por representar a todos los estudiantes del país y la sucesiva creación de nuevas organizaciones federativas, el movimiento estudiantil universitario había recorrido décadas hasta encontrarse, en 1945, con cuatro federaciones: la FECH, la FEUC, la FEC y la FEV, que incluía a estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso, así como a la Universidad Técnica Federico Santa María y al Curso de Leyes de los Sagrados Corazones; los estudiantes de la Universidad de Chile en Valparaíso se habían reintegrado a la FECH.<sup>41</sup> Ese año, además, “la FECH logra finalmente ponerse a la cabeza del movimiento estudiantil”.<sup>42</sup>

### **Del Congreso de Valparaíso a la CNEU (1945-1957)**

Con escaso protagonismo en años anteriores, la FEV tomó la iniciativa de convocar, para el mes de mayo de 1945, un Congreso de Estudiantes Universitarios netamente centrado en asuntos universitarios.<sup>43</sup> En la inauguración y en el temario del Congreso, se planteaba como objetivo explícito “la creación de la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios” para “coordinar el trabajo reformista en las diversas universidades”.<sup>44</sup> El Congreso, sin embargo, terminó en un mediático quiebre luego de que algunos delegados de la FEC presentasen un voto “conteniendo un conjunto de declaraciones políticas que por su índole estaban absolutamente al margen del carácter del Congreso”, el cual fue rechazado por la mayoría del Congreso dilatando las perspectivas de formar una Confederación.<sup>45</sup> En los años de posguerra, la fisonomía de la organización estudiantil nacional también empezó a cambiar con la incorporación de nuevos actores. Poco después del malogrado Congreso de Valparaíso, también en 1945, los estudiantes de la educación superior técnica formaron la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile (FEMICH).<sup>46</sup> Por otro lado, la FEV se dividió, dando origen en 1946 a la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso (FEUC-V) y de la Universidad

---

<sup>41</sup> «Acuerdos del Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios», 1945, 2. AHUC. El Curso de Leyes de los SS.CC. sería integrado dos años después, en 1947, a la Universidad Católica de Valparaíso.

<sup>42</sup> José Pablo Lagos, «La FECH durante los gobiernos radicales», *Andes*, nº 7 (1987): 111-150.

<sup>43</sup> «Los estudiantes de Valparaíso organizan un congreso nacional de estudiantes universitarios», *El Diario Ilustrado*, 25 de abril de 1945, 9. Véase también «Congreso de Estudiantes se celebra en Valpso.», *La Nación*, 10 de mayo de 1945, 10.

<sup>44</sup> «Se iniciaron sesiones del Congreso Nac. de Estudiantes Universitarios», *El Diario Ilustrado*, 17 de mayo de 1945, 4.

<sup>45</sup> «Acuerdos del Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios», 8. Los detalles del quiebre están registrados en «Se dividió el congreso de los universitarios», *El Diario Ilustrado*, 19 de mayo de 1945, 11; Carlos Fredes y Gonzalo Martner, «La Federación de Estudiantes a través de los últimos diez años», *Juventud* (segunda época) 2, nº 3 (1951): 4-5. El grupo disidente incluía a la FECH, la FEC y un grupo de estudiantes secundarios de Valparaíso, todos ellos controlados por fuerzas de izquierda.

<sup>46</sup> Luis Cifuentes, *Kirberg. Testigo y actor del siglo XX* (Santiago: Fundación Enrique Kirberg, 1999), 23. Bajo la presidencia del comunista y futuro rector Enrique Kirberg, la FEMICH impulsó entre 1945 a 1947 la creación de la Universidad Técnica del Estado (UTE), aunque ella no cambiaría su denominación a FEUT sino hasta 1953.

Técnica Federico Santa María (FEUTFSM).<sup>47</sup> En 1948 surgió también la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile de Valparaíso (FECH-V).<sup>48</sup> Por tanto, el número de federaciones universitarias en Chile pasó de cuatro a siete en sólo tres años.

Entre 1947 y 1948 se registraron nuevos intentos fallidos por organizar la Confederación, mandato que era de todas formas asumido por las distintas federaciones.<sup>49</sup> El contexto nacional, marcado desde el año anterior por las protestas contra la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia —conocida como “Ley Maldita”—, movilizó a los estudiantes universitarios y dotó de un sentido de urgencia a la creación de la tan anunciada Confederación. Finalmente, el 21 y 22 de mayo de 1949 se reunieron en Santiago delegaciones de la FECH, la FEUC, la FEMICH, la FEC y la FEUTFSM, quienes firmaron un documento con acuerdos para crear la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios de Chile (CNEU). Entre ellos, se estableció que la CNEU tendría fines estudiantiles y “extraestudiantiles”, entre los cuales se consideraba “dar a conocer el pensamiento de los estudiantes acerca de los grandes problemas nacionales e internacionales”; además, que la nueva organización constaría de tres organismos de decisión: el Congreso, el Comité Ejecutivo y el Consejo Nacional.<sup>50</sup> También se formó un Comité Provisional para preparar la organización del Congreso Constituyente, que quedó fijado para el mes de septiembre del mismo año.<sup>51</sup> No obstante las manifestaciones ocurridas en Santiago a mediados de agosto, el Congreso Constituyente se realizó de todas formas entre el 1 y el 4 de septiembre.<sup>52</sup> Pese a los esfuerzos de algunos dirigentes por ordenar la discusión en torno a criterios universitarios, rápidamente se formaron dentro del Congreso bloques alineados de acuerdo con alianzas políticas: por una parte, comunistas y socialistas junto a radicales y liberales; y de otra, falangistas y socialcristianos.<sup>53</sup> El primer bloque amenazó con retirarse debido a su oposición al sistema de distribución de cupos que desfavorecía a la FECH, negándose a aprobar los informes de las cuatro comisiones temáticas. Los socialcristianos culpaban a los comunistas, tildando sus demandas de “absurdas pretensiones” presentadas con “una

---

<sup>47</sup> «Hacia la Federación», *Rumbos* 1, nº 3 (1946), 17.

<sup>48</sup> «Una eficiente labor ha realizado la Fed. de Estudiantes en Valparaíso», *Crisol* 1, nº 2 (1948): 8.

<sup>49</sup> Véase, por ejemplo, Fredes y Martner, «La Federación de Estudiantes a través de los últimos diez años», 6, quienes responsabilizan a la mala gestión del conservador independiente Jorge Hübner en la presidencia de la FECH en 1947.

<sup>50</sup> «Ya es una realidad la Confederación Nac. de Estudiantes Universitarios», *Crisol* 1, nº 2 (1949): 17.

<sup>51</sup> Idem. Este Comité Provisorio queda integrado por José Barzelatto, Fernando Ortiz (FECH), Carlos Vial, Julio Güemes (FEUC), Gustavo Horta, Felipe Martínez (FEMICH), Salomón Corbalán (FEC), Patricio Asenjo (FEUTFSM), Carlos Camus (FEUC-V) y Elías González (FECH-V). Estos dos últimos, aunque no participan de los acuerdos de Santiago, son igualmente considerados.

<sup>52</sup> Rojas Flores, *Años turbulentos...*, 458. Estas manifestaciones corresponden a la denominada “revuelta de la chaucha”.

<sup>53</sup> «Pormenores de un fracaso», *Estanquero*, 10 de septiembre de 1949, 12-13. La ausencia de los conservadores se debe a que, pocos meses antes, la mayor parte de su fuerza estudiantil se había escindido del partido para formar el Partido Conservador Social Cristiano (PCSC), que rápidamente entra en una inédita alianza con los falangistas. Véase «Ajedrez presidenciable. “Leitmotiv” en los partidos», *Ercilla*, 5 de abril de 1949, 5.

deleznable demagogia”, a fin de “hacer fracasar el Congreso e impedir la unión de los universitarios”.<sup>54</sup> Una propuesta de la FEUC permitió lograr un consenso en la materia, aunque el clima de enfrentamiento obligó a aplazar la votación de los acuerdos de las comisiones; solamente se aprueban los Estatutos, la Declaración de Principios y el Comité Ejecutivo, que quedó presidido por un falangista.<sup>55</sup>

Aunque la CNEU ya había sido formalmente constituida, la expectativa de los dirigentes era poder sellar finalmente la unidad en el I Congreso Extraordinario, a realizarse en Concepción al año siguiente. Este Congreso, sin embargo, se vio nuevamente trizado en dos campos: el bloque de “avanzada” encabezado por comunistas y socialistas discrepaba en todo orden de cosas con falangistas y conservadores socialcristianos, salvo excepciones menores. Antes de la plenaria final la izquierda decidió retirarse del Congreso, dando vía libre al bloque socialcristiano para elegir un Comité Ejecutivo integrado solo por el bloque mayoritario.<sup>56</sup> No obstante un acuerdo político *ex post* para conformar un Comité Ejecutivo, el “precario equilibrio entre las federaciones grandes y chicas y las distintas corrientes políticas” había nuevamente mostrado los límites y problemas para la construcción de unidad del movimiento estudiantil universitario.<sup>57</sup> En una metodología muy expresiva de la época, los dos principales clivajes que atravesaban los problemas de construcción de unidad —a saber, la proporcionalidad de la representación y las diferencias político-ideológicas— tendían a resolverse por la vía de acuerdos en mesas políticas, entre representantes de las juventudes partidarias que operaban en la mayoría de las federaciones. Estas resoluciones, sin embargo, resultaban ser siempre circunstanciales y sujetas a los equilibrios de poder vigentes. Una consecuencia de esta fragilidad fue que la CNEU nunca pudo lograr de forma duradera su ambición de convertirse en la vía preferente de expresión para las dirigencias estudiantiles; la izquierda, minoritaria en la CNEU, prefería expresarse a través de la FECH u otras organizaciones afines.<sup>58</sup> Se mantuvo como un espacio de coordinación

---

<sup>54</sup> «Comunistas pretendieron romper el Congreso», *Crisol* 1, n° 6 (1949): 1.

<sup>55</sup> «Pormenores de un fracaso», *Estanquero*, 13. Debe consignarse que pocos meses antes del Congreso se había producido una división en la FEUC, que mantenía Directivas paralelas. Luego de un enfrentamiento entre ambas delegaciones, el Congreso reconoce como legítima Directiva a la que integran Vial y Güemes, integrantes del Comité Provisorio de la CNEU. Véase «Congreso clausuran hoy universitarios», *La Nación*, 4 de septiembre de 1949, 13; y «Al honorable Consejo Universitario de la Universidad Católica», 29 de agosto de 1949. AHUC. La Declaración de Principios de la CNEU en «Declaración de Principios de la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios», *Crisol* 1, n° 6 (1949): 6-7.

<sup>56</sup> «Desventuras de una Confederación», *Estanquero*, 5 de agosto de 1950, 12-13. Uno de los pocos acuerdos transversales fue el rechazo a la pornografía.

<sup>57</sup> Rojas Flores, *Años turbulentos...*, 569. Sobre el acuerdo, que fue severamente cuestionado por firmarse al margen de las instancias oficiales, véase «Se llegó a un acuerdo entre los estudiantes», *La Nación*, 31 de julio de 1950, 27.

<sup>58</sup> Según el comunista Laureano León, secretario general de la FECH en 1953 y vicepresidente de la CNEU al año siguiente, “como es evidente que es la FECH la organización que representa el 65% de los estudiantes chilenos y que es la cabeza dirigente del movimiento estudiantil [...] ha suplantado, para bien nuestro, desde luego, lo que debieron ser acciones de la CNEU y que esta, por la señalada falta de representación, no pudo llevar a cabo”. En «La CNEU debe ocupar su puesto en movimiento estudiantil», *Claridad* 36, n° 194 (1955): 7-8.

suprafederativo con relevancia variable, siempre vulnerable ante los ataques o tensiones producidas por parte de diferentes actores.

En julio de 1952 se realizó en Valparaíso el III Congreso Nacional de la CNEU, organizado por la FEUTFSM, el cual se llevó a cabo sin las incidencias de los dos torneos anteriores.<sup>59</sup> Para el IV Congreso en 1955, la FECH, conducida por la izquierda, agudizó sus críticas contra la organización, acusando que “no ha desempeñado el papel que verdaderamente debe jugar en la defensa de las reivindicaciones estudiantiles, ni se ha esforzado en darle solución”, calificando su estructura como “antidemocrática” dado que “supedita la voluntad de las mayorías a las minorías”.<sup>60</sup> El cálculo de la izquierda, vigorizada en la oposición al gobierno de Carlos Ibáñez, es que la fórmula de representación, altamente desfavorable a la FECH, era la razón de la hegemonía falangista y por tanto de la “parálisis” de la CNEU.<sup>61</sup> Al no conseguir sus objetivos y nuevamente verse en minoría, los delegados de izquierda se retiraron del Congreso poco antes de su cierre. La mayoría falangista-socialcristiana denunció que la izquierda había actuado “traicionando la causa de la unidad que habían prometido defender”, recordando que la CNEU “representó una valiosa conquista conseguida tras duro esfuerzo, y la materialización de un anhelo profundamente sentido por los universitarios, ya que la fuerza del movimiento estudiantil reside fundamentalmente en su unidad”.<sup>62</sup> La situación interna de la CNEU alcanzaba un empate catastrófico, por cuanto la izquierda, fortalecida en la FECH, no podía aspirar a conducir la Confederación en virtud de los mecanismos contramayoritarios de representación que ella mantenía, pero tampoco contaba con la fuerza suficiente para crear un organismo paralelo.

Ese mismo año, sin embargo, la Falange logró triunfar en las elecciones de la FECH, lo cual debilitó todavía más la posición de la izquierda.<sup>63</sup> Durante 1956, la alianza entre falangistas y socialcristianos no solamente se solidificó internamente, constituyendo un “Movimiento Universitario Demócrata Cristiano”, que constituyó al año siguiente la base de formación del Partido Demócrata Cristiano (PDC), sino también volvió a ganar en la FECH, conquistó la FEUT y recuperó la FEUC.<sup>64</sup> De tal suerte, la izquierda quedó virtualmente marginalizada al interior de la

---

<sup>59</sup> «El que se va», *Rumbos* 7, nº 20 (1952): 12.

<sup>60</sup> «CNEU. Organismo estudiantil de estructura antidemocrática», *Claridad* 36, nº 194 (1955): 7.

<sup>61</sup> «La CNEU debe ocupar su puesto en movimiento estudiantil», *Claridad* 36, nº 194 (1955): 7-8.

<sup>62</sup> «Quebrada la unidad en el Congreso de Universitarios», *La Nación*, 15 de junio de 1955, 3. Pocos días después, la FECH (radical-comunista) y la FEUC (falangista-socialcristiana) volverían a enfrentarse mediáticamente por la renuncia de la segunda a participar en la Conferencia Latinoamericana por las Libertades, de marcada tendencia izquierdista. Para una descripción del conflicto, véase el artículo de Karina Janello, «El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las ‘ideas fuerza’ de la Guerra Fría», *Izquierdas*, nº 14 (2012): 40-41.

<sup>63</sup> «Lista antimarxista ganó la elección de la FECH», *La Nación*, 16 de octubre de 1955, 9. La lista ganadora también incluía a liberales y conservadores, lo cual produjo una controversia interna en la Falange debido a la política nacional de no hacer alianzas con la derecha. Véase «Renunció Gumucio a la Directiva», *Ercilla*, 27 de septiembre de 1955.

<sup>64</sup> Idem. Sobre el triunfo en la FEUC, véase «Socialcristianos ganaron elecciones en Federación de Estudiantes de la U. Católica», *Las Últimas Noticias*, 2 de noviembre de 1956. Aunque por estos años se fortaleció, la unidad entre falangistas y conservadores socialcristianos data de finales de la década de 1940. La primera instancia de unidad entre

CNEU, a excepción de algunos delegados en las sedes de la Universidad de Chile en Santiago y Valparaíso, quienes decidieron simplemente no participar de las instancias de la Confederación. Durante los sucesos del 2 y 3 de abril, la CNEU rivalizó con el ala izquierdista de la FECH, alojada en el Comité Ejecutivo de esta última.<sup>65</sup> La FEUC, bajo la presidencia del falangista Roberto Gil, acusó a “los agitadores organizados, que sólo buscan el quebrantamiento de las instituciones del país” y aclaró que sus acciones habían sido canalizadas a través de la CNEU.<sup>66</sup> Ello constituía una crítica velada al rol de la FECH, “responsabilizándola sutilmente de los acontecimientos”, mientras las federaciones lideradas por el falangismo posicionaban a la CNEU, en una evidente pugna por la representación legítima del estudiantado chileno ante la opinión pública.<sup>67</sup> Posteriormente, los sectores falangistas reivindicarían las protestas “a nombre de todo el pueblo chileno, porque fue su protesta y su sangre la que se oyó y derramó, respectivamente”, culpando del caos a las “contradicciones económicas y sociales, que están sumiendo a las masas en el pauperismo más tenebroso”, y acusando también a “aquellos sectores políticos que quieren aparecer capitalizando para ellos”, en clara referencia a la izquierda.<sup>68</sup> En agosto, el V Congreso de la CNEU buscó explícitamente reintegrar a la izquierda, ofreciendo algunas concesiones.<sup>69</sup> Las deliberaciones se llevaron a cabo de buena forma, y se aprobó por mayoría “implantar la proporcionalidad estricta, de acuerdo al número de alumnos de la respectiva universidad”, así como restringir “las atribuciones, especialmente en acuerdos de tipo político, del organismo nacional, devolviendo esas atribuciones a las federaciones”.<sup>70</sup> Además, la plenaria determinó cambiar el nombre de la CNEU a Unión Nacional de Estudiantes (UNE), “a fin de uniformar con la denominación usada casi en todo el mundo para designar a los organismos que agrupan todo un país”.<sup>71</sup> Poco después, la FECH se integró como miembro pleno a la UNE. Como presidente fue ratificado Rolando Castillo, militante de la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), franja

---

ambas corrientes, escindidas del Partido Conservador con una década de distancia, fue el Frente Universitario Socialcristiano (FUSC), formado en 1949, que subsistiría con distintas denominaciones a lo largo de la década posterior. Véase «Fundaron el ‘FUSC’: Frente Universitario Socialcristiano», *Ercilla*, 5 de abril de 1949.

<sup>65</sup> Una descripción pormenorizada de los hechos en Milos, *Historia y memoria..., passim*. Otras lecturas críticas pueden encontrarse en los libros de Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las ‘Grandes Alamedas’* (Santiago: LOM, 2006), 209-220; y Luis Thielemann, *1957. El proletariado invade Santiago* (Santiago: Ariadna Editores, 2023).

<sup>66</sup> FEUC, «A los universitarios», c. abril de 1957. AHUC. Véase también la declaración pública del 3 de abril, en la cual se apoya la “actitud del gobierno de reprimir en forma enérgica”, en «Universitarios apoyan medidas del gobierno», *La Nación*, 4 de abril de 1957, 6.

<sup>67</sup> Milos, *Historia y memoria..., 259*.

<sup>68</sup> «Estudiantes recuerdan trágicos sucesos del 2 de abril de 1957», *Reforma* 3, nº 31 (1958): 1.

<sup>69</sup> «Inaugurado Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios», *La Nación*, 31 de agosto de 1957, 6.

<sup>70</sup> «Finalizó V Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios», *El Diario Ilustrado*, 3 de septiembre de 1957, 6.

<sup>71</sup> Idem. De esta manera, si bien la creación de la UNE no representa en sí un cambio estructural respecto de la CNEU, dichos cambios ocurren simultáneamente al cambio de nombre.

estudiantil del nuevo partido fundado en julio a partir de la fusión definitiva entre falangistas, socialcristianos y otros grupos.<sup>72</sup> Se iniciaba así una nueva etapa.

### **La Unión Nacional de Estudiantes (1957-1960)**

En el V Congreso recién finalizado, además, la UNE (ex CNEU) definió que su próximo congreso se realizaría en dos años, y determinó estructurarse mediante un Consejo Nacional, integrado por representantes de cada universidad, al cual le correspondía guiar la marcha de la organización, y un Comité Ejecutivo de nueve integrantes definido en Congreso Nacional. A su vez, la UNE estructuró su trabajo regular en 4 departamentos: relaciones internacionales, prensa y propaganda, tesorería y cultura y educación. Gran parte de estos cargos y tareas fueron desempeñados por militantes de la DCU o estudiantes de tendencia socialcristiana. Mientras la DCU revalidaba la FECH y la derecha ganaba en la FEUC con un discurso antipartidos,<sup>73</sup> la FEC abandonaba la UNE luego de triunfar la alianza entre radicales, socialistas y comunistas.<sup>74</sup> La hegemonía democratacristiana era ocasionalmente amagada por triunfos de otras fuerzas políticas, aunque en general tendió a la consolidación y mantuvo la UNE en manos de la DCU. Durante 1959, la DCU y sus simpatizantes plantearon la necesidad de fundar un nuevo organismo universitario nacional que le diera una renovada legitimidad, sumando a todas las federaciones del país y terminando definitivamente con la no participación de la izquierda. En ese sentido, la década de los sesenta comenzó de forma muy auspiciosa para la DCU. Desde la fundación del PDC y la campaña de 1958 de Eduardo Frei, vio crecer y crecer sus filas de militantes universitarios.<sup>75</sup> Así también, existió una politización mayor en torno a los problemas gremiales del movimiento universitario y temáticas nacionales.

El terremoto de 1960 movilizó a los universitarios en campañas de apoyo y solidaridad, permitiendo robustecer los vínculos entre distintas federaciones y posibilitando la institucionalización de los trabajos voluntarios en zonas marginales del país.<sup>76</sup> De acuerdo con Ricardo Krebs, María Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, “en un comienzo los trabajos tuvieron por fin principal prestar ayuda efectiva a la población obrera mediante el arreglo de las viviendas, construcción de escuelas, atención de salud, instalaciones sanitarias, etc. Pero con el tiempo pasaron al primer plano los objetivos políticos. Los trabajos de verano, al mismo tiempo de ejercer un poderoso efecto concientizador sobre los mismos estudiantes, sirvieron para

---

<sup>72</sup> Sobre este proceso y sus consecuencias, véase Ricardo Yocelvezky, «La Democracia Cristiana chilena. Trayectoria de un proyecto», *Revista Mexicana de Sociología* 47, nº 2 (1985): 289.

<sup>73</sup> «Sobre el comentario político de la semana», *El Diario Ilustrado*, 28 de octubre de 1957, 5.

<sup>74</sup> «Los radicales y el FRAP ganaron FEC por 41 votos», *Crónica*, 15 de noviembre de 1957, 16.

<sup>75</sup> Duharte, «Una universidad y una juventud para la “Revolución en Libertad”: la experiencia generacional de politización universitaria en la Democracia Cristiana Universitaria (1955-1965)», *passim*.

<sup>76</sup> «Dolor de Chile une a universitarios», *Reforma*, nº 50 (1960): 1-5. Véase también «Plan piloto para el sur», *Reforma*, nº 51 (1960): 1-2; «Rudo golpe para la universidad», *Renovación*, nº 11 (1960), 5; «Sobre las ruinas nacerá esperanza. La FEUC en el Sur», *Machitún*, nº 3 (1960): 2-3.

concientizar y organizar a los campesinos y obreros”.<sup>77</sup> En el segundo semestre de ese año, las diversas federaciones del país al mando de la DCU, impulsaron una de sus medidas más prometidas por parte de los programas políticos del año anterior: crear un nuevo organismo nacional del movimiento universitario que superara a la UNE, con el objetivo de articular los desafíos que involucraban las transformaciones universitarias que se estaban planteando desde las distintas federaciones y sus ritmos: “Hay que reconocerlo: parece que la única manera de obtener una reforma universitaria en un plazo conveniente es que ella sea resueltamente impulsada por los organismos estudiantiles”.<sup>78</sup> Para esto se convocaron a delegaciones electas de todas las federaciones a un Congreso Constituyente en septiembre, el cual venía preparándose desde mayo.<sup>79</sup> En este Congreso, con amplia mayoría de la DCU, se fundó la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH), que, según una de sus primeras declaraciones, selló “definitivamente la unidad estudiantil de nuestro país en el nivel de la enseñanza superior”.<sup>80</sup>

### **La Unión de Federaciones Universitarias de Chile (1960-1969)**

Las tareas y responsabilidades de la UFUCH se plantearon inicialmente en torno a las “relaciones internacionales [...] intercambio de dirigentes, planes de enseñanzas, becas, seminarios, encuentros deportivos, artísticos, de prensa, etc; creación en lo nacional de un inteligente sistema de turismo universitario y campos de veraneo; estabilización de comisiones permanentes para el estudio de la reforma universitaria y la nivelación y divulgación de los planes de estudios en las distintas universidades; encuentros de facultades; campaña sistemática por el aumento del presupuesto universitario y la adopción de la extensión a nuestra realidad”.<sup>81</sup> El Congreso Constituyente fue, a la vez, el último Congreso de la UNE y el I Congreso de la UFUCH. Así las cosas, el año 1960 es clave para entender las bases sobre las cuales se consolidó el predominio DCU en el movimiento estudiantil universitario en la década de 1960. La creación de la UFUCH le permitió una tribuna nacional mucho más legitimada que la anterior organización. Las convenciones estudiantiles universitarias pudieron explorar y profundizar nuevas discusiones respecto a la modernización y el rol estudiantil, así como dar lineamientos programáticos de las federaciones, el surgimiento de los trabajos voluntarios extendió la vinculación del movimiento a nuevos sectores sociales, y la visibilidad e impacto político de las federaciones en sectores empobrecidos de la sociedad chilena. Orgánicamente, la UFUCH formó una Directiva y un

---

<sup>77</sup> Ricardo Krebs, María Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1888-1988* (Santiago: Ediciones UC, 1994), 627-628.

<sup>78</sup> «Ideal unitario», *Reforma*, n° 45 (1959): 4; «Las razones de la Unidad Estudiantil», *Reforma*, n° 52 (1960): 3.

<sup>79</sup> «FEC: En torno a la unidad de los estudiantes», *Renovación*, n° 11 (1960): 9-11

<sup>80</sup> «La nueva Unión Nacional de Estudiantes», *Reforma*, n°53 (1960): 4.

<sup>81</sup> Idem.

Consejo Nacional. Su primer presidente fue el DCU José Domingo Herrera, mientras que en la Directiva se integraron dos comunistas, un radical y un liberal.

En este contexto es que entre 1961 a 1967, se produjo un gran crecimiento y auge de la Democracia Cristiana Universitaria, que en general en el periodo ganó de forma regular y consecutiva muchas de las federaciones del país, lo que provocaba que la UFUCH funcionara estrechamente vinculada a las presidencias de la DCU. La izquierda mantenía una presencia marginal entre las dirigencias universitarias, no obstante su posición de liderazgo entre estudiantes secundarios y vespertinos.<sup>82</sup> Por otro lado, el concepto de “reforma universitaria” difundido a fines de la década de los cincuenta en algunos debates universitarios, fue adquiriendo un carácter programático cada vez más profundo por parte de la DCU y también las diferentes organizaciones políticas de la izquierda, así como se iba convirtiendo en una lucha generacional.<sup>83</sup> En distintas instancias se profundizaba en temáticas de bienestar estudiantil, la crítica al sistema de bachillerato, campañas de extensión y trabajo social de los universitarios, planteando una campaña nacional de alfabetización por parte de la UFUCH y sus federaciones integrantes para los meses siguientes.<sup>84</sup> En 1962, la izquierda volvió a marginarse de la UFUCH, afirmando que “las universidades católicas le dan un sentido reaccionario permanente [...] ya que el peso, la orientación negativa y la actividad nula de UFUCH cae por entero en la DCU”.<sup>85</sup> Los demócratacristianos replicaron que “a pesar de los ataques de comunistas y socialistas, UFUCH ha demostrado tener el abrumador apoyo del estudiantado chileno”.<sup>86</sup> Las organizaciones de izquierda universitarias en estos años decidieron automarginarse, planteando como objetivo estratégico su crecimiento en la FEUT y la FECH en sus distintas sedes.<sup>87</sup> Ello sólo contribuyó a acentuar la hegemonía demócratacristiana que ya existía en los hechos, dada su

---

<sup>82</sup> Hacia 1960, la izquierda encabezaba, a través del PC, la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) y la Federación de Estudiantes Vespertinos y Nocturnos (FEVENOCH), “organismos que cuentan con escaso apoyo del estudiantado, pero que son las únicas asociaciones estudiantiles en estos campos”. En David Mejía Vellilla, «El comunismo en Hispanoamérica», *Nuestro Tiempo* 11, nº 69 (1960): 321.

<sup>83</sup> Duharte, «Una universidad y una juventud para la “Revolución en Libertad”: la experiencia generacional de politización universitaria en la Democracia Cristiana Universitaria (1955-1965)», 79-97. El primer conflicto de importancia se llevaría a cabo en la UTE, en 1961. Véase Tomás Ireland y Francisco Rivera, eds., *La UTE vive. Memorias y testimonios de la Reforma Universitaria en la Universidad Técnica del Estado. Chile 1961/1973* (Santiago: Ediciones de la Corporación Cultural Universidad de Santiago de Chile, 2016), 141-154.

<sup>84</sup> Véase, al respecto, «Alfabetización, una pega que vale la pena», *Machitún*, nº 21 (1963); «El 29 de Abril de 5 sectores: Se inició campaña de alfabetización», *Campanil*, nº 2 (1963); FECH, «Campaña nacional universitaria. Alfabetización (UFUCH) Plan FECH» (marzo, 1963), *passim*.

<sup>85</sup> «Declaración frente a las elecciones de UFUCH», *Cuadernos Universitarios* (mayo-junio de 1962): 42-43.

<sup>86</sup> DCU UC, «Una obra comenzada. Tres años de auténtico gremialismo», c. 1962, 17. AHUC. Como nuevo presidente de la UFUCH fue electo Eduardo Zúñiga, también de la DCU.

<sup>87</sup> José Ignacio Ponce, «En busca de la universidad democrática. La Jota universitaria durante la Reforma de los sesenta», en *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*, ed. por Rolando Álvarez y Manuel Loyola (Santiago: América en Movimiento, 2014), 102. Las universidades estatales son denominadas “libres”, en contraposición a las “clericales” y privadas. Véase *Cuadernos Universitarios* (marzo-abril de 1962): 44.

fuerza electoral en las distintas universidades. Hacia 1963, casi todas las federaciones universitarias del país eran controladas por la DCU, a excepción de la FEC.<sup>88</sup>

En junio de 1964, la UFUCH realizó su III Congreso, en simultáneo a la realización de la Marcha de la Patria Joven que se dirigía a Santiago, teniendo el Congreso de la UFUCH una cobertura especial por parte los medios afines al PDC, como una demostración del poder juvenil demócratacristiano.<sup>89</sup> En las discusiones, la propuesta de una Reforma Universitaria se trabajó y emergió como temática principal.<sup>90</sup> En esta línea, diversas federaciones generaron instancias de discusión y movilización respecto a la Reforma en sus distintas universidades.<sup>91</sup> Luego de la victoria de Eduardo Frei en las elecciones presidenciales, la DCU consolidó y reforzó su dominio electoral en las distintas federaciones del país. En la FECH alcanzó su mayor votación histórica, obteniendo una mayoría absoluta de votos. Pedro Felipe Ramírez, presidente electo, afirmó en *La Nación* que “los cambios que durante la campaña presidencial prometió la Democracia Cristiana se harán realidad y a su servicio estará la FECH”.<sup>92</sup> Si bien la izquierda continuaba cuestionando a la UFUCH y la conducción de la DCU en términos similares a los ya expuestos, su posición minoritaria era evidente y no podía eventualmente ser revertida bajo otra fórmula de representación, como sucedía en los años de la CNEU. Las derrotas en la FECH y la FEUT también desacreditaban la estrategia comunista de separar a las universidades estatales, por lo que en 1965 las JJCC volvieron a participar de la UFUCH, ante la crítica de los socialistas.<sup>93</sup>

A fines de 1965, la DCU volvió a triunfar en varias universidades del país para las mesas ejecutivas de federaciones de 1966, pero teniendo una baja electoral, perdiendo algunas federaciones frente a la izquierda universitaria y mostrando las primeras señales de desgaste político, que fue analizado como un “congelamiento” de la DCU.<sup>94</sup> De todas formas, las organizaciones de izquierda seguían sin poder disputar seriamente la hegemonía del movimiento

---

<sup>88</sup> Javier González, «El movimiento estudiantil de los 60 en el Gran Concepción», en *Los largos años 60 en el Gran Concepción, 1959-1973*, ed. por Danny Monsálvez (Concepción: Al Aire Libro, 2020), 144. Para revisar la gestión presidida por el socialista Ariel Ulloa, véase los números de *Campanil* de 1964.

<sup>89</sup> «En el III Congreso de UFUCH, Universitarios vertieron sus inquietudes», *Rebeldía*, n° 3 (1964): 6.

<sup>90</sup> «En Valparaíso fue creado el seminario permanente de Reforma Universitaria», *Suplemento Boletín UFUCH*, n° 1 (1964).

<sup>91</sup> Sobre la FECH, véase «Reforma Universitaria: conocer para actuar», *Claridad*, n° 31 (1964): 4-5; sobre la FEUC, véase Alejandro San Francisco, *Juventud, rebeldía y revolución. La FEUC, el reformismo y la toma de la Universidad Católica de Chile* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2017), 73; sobre la FEUT, véase Ireland y Rivera, *La UTE vive*, 375.

<sup>92</sup> «Aplastante mayoría de Democracia Cristiana en la FECH», *La Nación*, 24 de octubre de 1964, 1.

<sup>93</sup> “Para Velásquez no es posible pretender acciones comunes ni entendimientos de ninguna especie con la DC [...] Tres puntos se conjugaron para que se produjera la separación —dice el líder socialista—. En primer término, los comunistas participaron junto a los demócratacristianos en las llamadas ‘Jornadas Antiimperialistas’. Además, socialistas y comunistas siguen una táctica diferente para considerar el papel que desempeñan las fuerzas políticas en el plano nacional y universitario; por último, el significativo hecho de que los comunistas participen de la UFUCH”. En *Claridad*, n° 38 (1965): 2.

<sup>94</sup> «Terremoto reformista en las ues», *Ercilla*, n° 1647 (1966): 24-25.

universitario, lo que provocaba una aguda autocrítica del sector.<sup>95</sup> Durante 1966, además, comenzaron múltiples movilizaciones en las diferentes universidades del país, tanto por motivos de exigencias presupuestarias como por empujar procesos de reforma universitaria y críticas a la conducción de autoridades y rectores, lo que empezó a mostrar masivamente a los universitarios movilizados en los centros urbanos de las principales ciudades del país de forma constante, en enfrentamiento con Carabineros de Chile y el "grupo móvil", en un ciclo de auge de movilizaciones que duró hasta 1968 principalmente.<sup>96</sup> A finales de 1966, luego de haberse retirado del IV Congreso de la UFUCH a mediados de año junto al MIR y la derecha,<sup>97</sup> los socialistas mencionaron la participación de las JJCC en la UFUCH como argumento para no presentar una lista única del FRAP en la FECH y la FEC, reiterando los argumentos que habían planteado el año anterior.<sup>98</sup> Durante la presidencia del DCU José Miguel Insulza al mando de la UFUCH, entre 1967 y 1968, ocurrieron los movimientos universitarios más emblemáticos de este período: en la Universidad Católica de Valparaíso, en junio de 1967, y luego en la Universidad Católica, en agosto; en 1968, el foco estaría en el movimiento de la Universidad de Chile. En los tres casos, la UFUCH cumplió un rol de apoyo y articulación con otras federaciones universitarias.

De acuerdo con Alejandro Rojas, "la correlación de fuerzas en el movimiento estudiantil ya había cambiado en favor de la izquierda durante todo el turbulento año 1968, pero la DC retuvo la dirección de la FECH porque la izquierda no pudo llegar a acuerdo para presentar una candidatura única".<sup>99</sup> Sin embargo, dentro de la propia hegemonía demócratacristiana comenzaron a profundizarse las fisuras. La JDC era controlada por la facción "rebelde", a la cual pertenecía el nuevo presidente de la UFUCH José Joaquín Brunner.<sup>100</sup> El tono de oposición al

---

<sup>95</sup> «Le falta ñeque a la izquierda universitaria», *Punto Final* 1, nº 10 (1966): 16-17. La DCU triunfó en la FECH (Juan Enrique Miquel), en la FEUC (Fernán Díaz) y en la FEC (Carlos Hormazábal). En tanto las organizaciones de izquierda ganaron en la FEUT con Alejandro Yañez, militante de la JJCC y en la FECH-V, con Sandor Arancibia, de la JS. En tanto en la FEUC-V triunfa el independiente Sergio Allard. La victoria de Yañez en la FEUT le otorgó una tribuna mediática y política a las JJCC que no tenían anteriormente y que los iba a involucrar mucho más con la UFUCH, ya que la UTE tenía extensión nacional y, cuantitativamente, era la segunda universidad con mayor cantidad de estudiantes.

<sup>96</sup> «Revolución en la universidad», *Ercilla*, nº 1622 (1966): 4-5; «Fech: Organismo de presión social», *Ercilla*, nº 1641 (1966): 5; «Terremoto reformista en las ues», *Ercilla*, nº 1647 (1966): 24-25; «"Vía Violenta" para problemas universitarios», *Ercilla*, nº 1674 (1967): 6-7; «Juego de la verdad en la UTE», *Ercilla*, nº 1679 (1967): 2-4; «Crisis universitaria: El mañana reclama un hoy», *Ercilla*, nº 1681 (1967): 2; «Asfixian a la "U" Técnica», *Punto Final*, nº 11 (1966): 28; «En el Pedagógico se matriculó la revolución», *Punto Final*, nº 12 (1966): 6; «Valiosa experiencia dejó huelga de la universidad», *Punto Final*, nº 16 (1966): 27; «Miseria en la Universidad Técnica», *Punto Final*, nº 32 (1967): 16; «La Universidad Católica en la picota», *Punto Final*, nº 33 (1967): 6; «Balance de una lucha», *Punto Final*, nº 40 (1967): 36; «Democratización y revolución», *Cuadernos Universitarios* 5, nº 3 (1967): 18-26.

<sup>97</sup> «Separatismo de los Universitarios Socialistas», *La Nación*, 23 de junio de 1967, 3.

<sup>98</sup> «Anticomunismo de jóvenes socialistas rompió unidad del FRAP en la Universidad», *La Nación*, 7 de octubre de 1966, 2. Sobre el caso de la FEC, véase Javier Duharte, *Movimiento Universitario de Izquierda, Universidad de Concepción (1962-1973)* (Concepción: Escaparate, 2021), 94.

<sup>99</sup> Ricardo Brodsky, *Conversaciones con la FECH* (Santiago: CESOC, 1988), 130. Para una visión general del escenario de 1968, véase «Un grupo fuerte y cinco pequeños disputan la FECH», *La Nación*, 25 de octubre de 1968, 5.

<sup>100</sup> «El "Poder Joven" brota en Chile», *Punto Final* 2, nº 56 (1968): 6.

gobierno fue en aumento: luego de la Matanza de Pampa Irigoín, en marzo de 1969, la UFUCH presidida por Brunner convocó a los estudiantes a movilizarse y tildó de “fascista” la política del Ministro del Interior.<sup>101</sup> Sin embargo, en muchas universidades el “freísmo” contaba con presencia dentro de la DCU, al igual que el “tercerismo”, hegemónico dentro de la Universidad de Chile.<sup>102</sup> De todas formas, el frágil equilibrio interno de la DCU permitía que mantuvieran la presidencia de la UFUCH en manos del sector “rebelde”, y a través de ella la conducción formal del movimiento estudiantil, a estas alturas severamente contestada por una izquierda en franco ascenso, tanto dentro como fuera del partido. Luego del quiebre del PDC en mayo de 1969 y la formación del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), la realidad interna del movimiento estudiantil se vio completamente trastocada: dada la intención explícita del MAPU de integrarse en un bloque de izquierda de cara a las elecciones presidenciales del año siguiente, la correlación de fuerzas a nivel suprafederativo se volvió inmediatamente favorable a este. Decenas de delegados demócratacristianos de todo el país en la UFUCH cambiaron su afiliación al nuevo partido y comenzaron a trabajar codo a codo junto a socialistas, comunistas e incluso miristas. Sin embargo, estos cambios no implicaron una “conquista” de la UFUCH, ni tampoco una transformación o reformulación de ella. En cambio, el bloque ya hegemónico apostó por darle traducción concreta a las críticas que había formulado la izquierda, desde los primeros años de la década, a la Unión. Jaime Esponda (MAPU), dirigente de la FEUC-V, afirmaba que el objetivo era “darnos una estructura que logre unir masivamente a los estudiantes desde sus mismas bases, ya que [la UFUCH] fue una unión lograda en niveles de superestructura en la cual las bases no tuvieron la más mínima participación en sus resoluciones y actividades”.<sup>103</sup> Esto significaba desahuciar la UFUCH y volcarse, a partir de 1969, a la formación de un nuevo referente suprafederativo para los estudiantes chilenos.

### **Un intento infructuoso: La Unión Nacional de Estudiantes Chilenos (1969-1973)**

Como se ha visto, la creación de una nueva organización que reemplazara a la UFUCH como referente suprafederativo de los estudiantes universitarios en Chile era una idea que circulaba entre los grupos de izquierda desde mediados de la década de 1960. En palabras de Nelson Gutiérrez, presidente mirista de la FEC, los sectores revolucionarios del movimiento estudiantil “veían la necesidad de crear nuevos canales orgánicos que permitieran la expresión de las

---

<sup>101</sup> Arrate y Rojas, *Memoria de la izquierda chilena, 1850-2000* (Santiago: Ediciones B, 2003): 543.

<sup>102</sup> Sobre las diferencias entre “terceristas”, “rebeldes” y “freístas”, véase el testimonio de Luis Maira en Mónica González, *La conjura. Los mil y un días del Golpe* (Santiago: Catalonia-UDP, 2012): 46-47. La mayoría de los “terceristas” terminarían abandonando el partido en 1971 y formando la Izquierda Cristiana, luego de que el PDC decidiese tomar una posición inflexible en la oposición al gobierno de la Unidad Popular.

<sup>103</sup> «Los dirigentes opinan», *Claridad*, noviembre (1970): 3. Sobre el proceso del MAPU, véase también Cristóbal Karle, «'Estamos dispuestos a proletarizar el movimiento estudiantil': Una experiencia generacional de radicalización juvenil en la Universidad Católica de Chile, 1967-1969», *Revueltas*, nº 9, (2024): 157-182.

tendencias revolucionarias cada vez más radicales surgidas en el movimiento” y que “la nueva forma orgánica que se postula corresponde a una nueva correlación de fuerzas emergente y en expansión en el seno del movimiento estudiantil, que buscan convertirse en la fuerza hegemónica”.<sup>104</sup> Así, el reemplazo de la UFUCH por la UNECH se encontraba explícitamente asociado con la radicalización del movimiento estudiantil y el liderazgo interno de la izquierda universitaria, cuyo hito fundamental fue la formación del MAPU en 1969. Los demócratacristianos, en tanto, “luego del quiebre y fraccionamiento interno quedaron sumamente aislados en cuanto a sus posiciones, ya que en el otro extremo se encontraban los gremialistas”, sin capacidad de disputar con la izquierda.<sup>105</sup> Sin embargo, la formación de la UNECH, aunque proyectada por los distintos grupos de izquierda e incluso por el “tercerismo” demócratacristiano a través de la FECH, debió atravesar pronto una serie de dificultades. Un encuentro interprovincial convocado por los sectores radicales en Valparaíso, en junio de 1969, sentó las bases de la UNECH proponiendo dos innovaciones orgánicas fundamentales: la votación directa de las dirigencias de la Unión, y la integración de los estudiantes secundarios en ella. La importancia de este encuentro, sin embargo, fue minimizada por otros sectores.<sup>106</sup> La UFUCH, presidida ya por el MAPU, no desapareció de inmediato sino que se integró a un órgano denominado Consejo de Presidentes de Federaciones Universitarias de Chile (CPFUCH).<sup>107</sup> Por estos días, comunistas y socialistas separaron aguas con el MIR, enrielando la formación de la Unidad Popular y obteniendo un resonante triunfo en la FECH.<sup>108</sup> A comienzos de 1970, el socialista Ramón Silva, secretario general de la FECH, consultado acerca de esta omisión, admitió que “la formación de la UNECH es un proceso que no se ha detenido, pero que es difícil de realizar”.<sup>109</sup>

Siguiendo a Francisco Guajardo, fue “aquella nueva configuración de la izquierda a nivel nacional, que para entonces ya se encontraba agrupada en torno a la UP, la que marcaría la pauta de los acontecimientos a partir de fines de 1969 y 1970 [y] se replicó en el mundo universitario, constituyéndose el movimiento estudiantil —ahora bajo hegemonía de la izquierda— en un actor

---

<sup>104</sup> «Nuevas metas para la unión de estudiantes», *Punto Final* 4, nº 86 (1969): 16.

<sup>105</sup> Francisco Guajardo, «Alianzas y rupturas en la izquierda chilena durante los años 60': La Reforma Universitaria como campo de disputa (1967-1970)» (informe para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2018), 40.

<sup>106</sup> Juan Gutiérrez, «Algunos aportes a la discusión sobre UNECH», julio de 1971, 3-5. Biblioteca Clodomiro Almeyda. Debe notarse que el movimiento estudiantil secundario, especialmente en la Región Metropolitana, ya contaba con una importante hegemonía de la izquierda. Véase el artículo de Jorge Rojas Flores, «Los estudiantes secundarios durante la Unidad Popular, 1970-1973», *Historia* 2, nº 42, (2009): 471-503.

<sup>107</sup> «La “UNECH” Rechaza la Reunión de Valparaíso», *La Nación*, 30 de julio de 1969, 2.

<sup>108</sup> «La Izquierda Unida dará la batalla por la FECH», *El Siglo*, 15 de noviembre de 1969, 1. El reporte sobre el triunfo en «Triunfo en la FECH, un gran aporte a la Unidad Popular», *El Siglo*, 29 de noviembre de 1969.

<sup>109</sup> «“Hay que participar en la lucha presidencial”», *Punto Final* 4, nº 96 (1970): 8.

clave en lo que fue la campaña presidencial del candidato de la UP, Salvador Allende”.<sup>110</sup> Poco después del triunfo de Allende, una reunión efectuada en la misma sede fijó las normas de una convocatoria para formar la UNECH, “entidad nacional que agrupará a todos los universitarios bajo el lema del trabajo común y de la solidaridad”.<sup>111</sup> Esta convocatoria se bajó a discusión en el Consejo de Presidentes, donde los debates giraban en torno a la estructura orgánica de la nueva institución y al grado de compromiso con el gobierno de Allende, en desmedro de una unidad estudiantil de carácter amplio y corporativo. No existió un interés nítido por constituir un referente estudiantil suprafederativo al margen del proceso nacional, lo cual en la lectura de la Unidad Popular Universitaria (UPU) significaba poner su aparato a disposición de la defensa del gobierno, cuestión que fue lógicamente rechazada por miristas, demócratacristianos y gremialistas, e incluso tensionada dentro de la misma coalición. La unidad del movimiento estudiantil había sido sobrepasada por los procesos nacionales.<sup>112</sup>

Desde finales de 1970 en adelante, durante el gobierno de la Unidad Popular, las juventudes de la UP manifestaron en reiteradas oportunidades sus intenciones de constituir finalmente la UNECH, invariablemente asociada al proceso nacional, para “defender el camino trazado por el pueblo y aportar con todas sus posibilidades en la consolidación de este avance”.<sup>113</sup> Inicialmente se habló de un Congreso Constituyente para la primera semana de diciembre de 1970, el cual no llegaría a escenificarse.<sup>114</sup> En enero de 1971, una asamblea nacional de la Unidad Popular determinó que uno de sus objetivos estratégicos era “acelerar la creación de la UNECH”.<sup>115</sup> En mayo, el Comando Nacional Juvenil (CNJ) de la Unidad Popular reiteró que su intención era “echar las bases” para la UNECH, “que abarque a todo el estudiantado tanto secundario como universitario”.<sup>116</sup> Durante 1971, sin embargo, no hubo avances y la coordinación estudiantil interuniversitaria, ya escasa, transcurría a través de los partidos o inconstantes convocatorias del CPFUCH, el cual de todas formas mantuvo cierta presencia pública con declaraciones e invitaciones oficiales.<sup>117</sup> En marzo de 1972 el mismo CNJ ofreció una declaración en términos idénticos, afirmando que es un “deber” de la juventud chilena “organizar y fortalecer sus organizaciones de masas”, dentro de lo cual se inscribía el objetivo de “impulsar la organización

---

<sup>110</sup> Guajardo, «Alianzas y rupturas en la izquierda chilena durante los años 60': La Reforma Universitaria como campo de disputa (1967-1970)», 41.

<sup>111</sup> «Los dirigentes opinan», 3.

<sup>112</sup> Por ejemplo, los socialistas se negaban a la posibilidad de “una UNECH ambigua y vacía en sus principios ya que esta puede ser razón suficiente para desvirtuar y degenerar esta gran empresa”. Véase Gutiérrez, «Algunos aportes a la discusión sobre UNECH», 8.

<sup>113</sup> «Vieja aspiración convertida en realidad», *Claridad*, octubre (1970): 8.

<sup>114</sup> «Los dirigentes opinan», 3. Por estos mismos días ocurre el asesinato de Arnoldo Ríos.

<sup>115</sup> «Asamblea Nacional de la UP», *La Nación*, 12 de enero de 1971, 4.

<sup>116</sup> «“A derrotar el sabotaje de la derecha”», *La Nación*, 6 de mayo de 1971, 5.

<sup>117</sup> «Universitarios solidarizan con el pueblo boliviano», *La Nación*, 24 de agosto de 1971, 9.

nacional de los estudiantes chilenos para hacer frente a estas enormes tareas: crear la UNECH y convertirla en el organismo movilizador de los estudiantes nacionalmente”.<sup>118</sup>

El estancamiento de la iniciativa, del cual no existió una explicación única y oficial, respondió en la práctica a una serie de consideraciones, mutuamente asociadas. Primero, las diferencias respecto de la fisonomía que debía adoptar el nuevo organismo, tanto en un sentido político — grado de compromiso con el gobierno— como de su estructura orgánica —integración o no de los secundarios, formato de elección de sus dirigencias, etcétera—. Segundo, la persistente urgencia y vértigo del escenario político nacional y la prioridad que los militantes de izquierda le daban a este.<sup>119</sup> Tercero, las diferencias internas en la propia coalición de gobierno y respecto del MIR, que llevó por ejemplo al quiebre de la frágil unidad que había sido alcanzada en Concepción.<sup>120</sup> Cuarto, el avance sustantivo a partir de 1971 y especialmente de 1972, de los grupos opositores al interior del movimiento estudiantil, particularmente la DCU y el gremialismo.<sup>121</sup> Quinto, el CPFUCH, que en rigor se conformaba a partir de un órgano ya existente en la época de la UFUCH y fue pensado inicialmente como organismo de “transición” entre la UFUCH y la UNECH, permitió de todas formas una coordinación mínima y presencia en algunos actos propagandísticos del gobierno.<sup>122</sup> Imbricado con los anteriores, en 1972 se sumó como factor la crisis interna en varias federaciones universitarias, particularmente la FECH.<sup>123</sup>

La radical polarización que experimenta la sociedad entre los partidarios del gobierno y de la oposición establecía una fisura de profundidad y extensión creciente dentro del movimiento estudiantil, que echó por tierra cualquier posibilidad de trabajo a nivel suprafederativo entre organizaciones representativas controladas por grupos de signo políticamente disímil. De hecho,

---

<sup>118</sup> «Los jóvenes chilenos aspiramos a vivir en una sociedad justa», *La Nación*, 7 de marzo de 1972, 5.

<sup>119</sup> En 1971, la FECH afirmó que “cualquier hecho que se produzca en estos momentos, cualquiera acción, planteamiento o resolución, está directa o indirectamente relacionada con la situación política que vive el país [...] toda acción o pensamiento debe aplicarse a esta disyuntiva”. En «Editorial», *Claridad*, mayo (1971): 3.

<sup>120</sup> Arce, Álvaro. «Los movimientos estudiantiles de izquierda de la Universidad de Concepción. Planteamientos y acciones de los sectores estudiantiles de militancia del PS, PC y MIR en torno al problema habitacional y los pobladores del Gran Concepción, 1967-1973» (Tesis de Magíster en Historia. Universidad de Concepción, 2022), 51.

<sup>121</sup> Las federaciones controladas por grupos de oposición al gobierno se mantuvieron alejadas de todo tipo de articulación con los grupos de izquierda, al calor de lo que algunos autores han denominado como la “enajenación de la universidad en la lucha política nacional”. El Movimiento Gremial, que había estado a la cabeza de la FEUC desde 1968, se expandió a otras universidades con éxito dispar. En la FEUC-V ganó terreno rápidamente hasta triunfar en las elecciones de 1972, con Juan Carlos Bull como presidente, mientras que en la FECH no superó los mil votos. Estos referentes no sólo omitían la coordinación con otras federaciones, sino que directamente la repudiaban.

<sup>122</sup> «Allende entregó casino UNCTAD al joven chileno», *La Nación*, 24 de junio de 1972, 1.

<sup>123</sup> Luego del estrecho triunfo de Alejandro Rojas en junio de 1972, la UPU se negó a hacer elecciones, cuestión que el propio Rojas vincularía luego con el carácter “incierto” del resultado de una potencial votación. En otras palabras, la izquierda prefería generar una crisis institucional antes que perder contra la DCU. Rojas evaluó posteriormente que para entonces “no había ya un movimiento estudiantil: había masas estudiantiles que seguían de un modo ciego y enervado las consignas que a nivel nacional impartían la UP, de una parte, y las fuerzas del PDC y el PN actuando unidas en la oposición de la otra”. Véase Alejandro Rojas, «El movimiento estudiantil, la reforma y la Universidad de Chile, 1968-1973: de la explosión de la esperanza a la pesadilla», *Realidad Universitaria*, nº 5 (1988): 56-78.

dentro de los mismos planteles comenzó a ser frecuente que los sectores minoritarios levantaran organizaciones propias o simplemente dejaran de participar en las instancias oficiales de cada federación. El movimiento estudiantil universitario se dividió así en dos campos irreconciliables: los afines a la UPU y a la oposición, con la DCU y el gremialismo como principales expresiones. La representatividad, la solidaridad estudiantil e incluso la integridad de las instituciones se convirtieron en valores de orden secundario al calor del ascenso de las tensiones nacionales. A partir de 1972, esta tendencia adquirió un carácter prácticamente irreversible. Los estudiantes universitarios de todos los colores políticos se mantuvieron en intensa actividad hasta septiembre de 1973, pero sin estar dicha acción apenas vertebrada o referenciada en algún organismo suprafederativo de alcance nacional, relativamente transversal y con capacidad de movilización autónoma.<sup>124</sup>

La UNECH permaneció así como una proyección indefinida, un proyecto nunca realizado y una idea cuya trayectoria permite, en sí misma, comprender los fenómenos a los cuales quedó expuesto el movimiento estudiantil universitario durante los años de la Unidad Popular. El 11 de septiembre de 1973, con la fuerza de los estudiantes universitarios absorbida por sus aparatos partidarios y sin ningún referente nacional unitario, las Fuerzas Armadas tomaron por la fuerza el control del país y desataron una represión política de alta intensidad sobre los militantes de izquierda, especialmente los jóvenes. Las organizaciones estudiantiles fueron ilegalizadas, disueltas o proscritas, con la excepción de la FEUC y la FEUC-V.<sup>125</sup> Era el final de una trayectoria hasta entonces extensa y enrevesada, y el inicio de una larga noche de tiranía y persecución.

### **Conclusión y reflexiones finales**

Durante la Primera Jornada de Protesta Nacional contra la dictadura militar, el 11 de mayo de 1983, un lienzo en el Campus Oriente de la Universidad Católica rezaba: “Estudiantes, a luchar por la unidad”.<sup>126</sup> Habían transcurrido entonces casi diez años desde que el Golpe de Estado descuajeara el movimiento estudiantil, proscribiendo sus organizaciones o desfigurándolas hasta convertirlas en un antidemocrático remedo de su historia pretérita, persiguiendo a sus

---

<sup>124</sup> En estricto rigor el CPFUCH nunca dejó de funcionar, aunque no tenía alcance nacional, ni era transversal ni contaba con capacidad de movilización propia. De todas formas, operaba de forma ocasional como referente para actividades públicas y relaciones internacionales. Existe registro de una carta enviada al extranjero poco después del Golpe por el CPFUCH, en el cual se pide la solidaridad internacional contra la represión ya en marcha. En Mariana Perry, «British Academia's Response to the coup d'état in Chile: The Case of Academics for Chile», *Bulletin of Latin American Research* 41, n° 3 (2022): 377.

<sup>125</sup> Diego García, José Isla y Pablo Toro, *Los muchachos de antes. Historias de la FECH, 1973-1988* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2006), 23. Véase también Jorge Baeza, «Referencias para un análisis del discurso del gobierno militar chileno sobre el movimiento estudiantil universitario: 1973-1980», *Literatura y Lingüística*, n° 15 (2004): 253-286.

<sup>126</sup> Simón Castillo Fernández, «El movimiento estudiantil en la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile, 1983-1985», *Pensamiento Crítico*, n° 2 (2002): 11.

dirigentes y vigilando cualquier tipo de actividad en los campus que resultase sospechosa de insubordinación ante los dictados del régimen. Estos años, luego del silencio inicial, estuvieron marcados por una intensa discusión entre las distintas corrientes políticas acerca del significado de la dictadura y las formas que debía adquirir la recomposición del movimiento estudiantil para luchar contra ella.<sup>127</sup> Al estallar las protestas nacionales en 1983, el escenario cambió y los estudiantes comenzaron un proceso de vertiginosa reconstrucción institucional, con la “unidad” como ideal normativo y principio orientador, hasta constituir en octubre de 1984 el Consejo de Federaciones de Estudiantes de Chile (CONFECH), que —no obstante un hiato de siete años entre 1989 y 1996, y su cambio de nombre por Confederación de Estudiantes de Chile, manteniendo la sigla— permanece hasta hoy como referencia suprafederativa del movimiento estudiantil en Chile. Este hito fue saludado y es hasta hoy considerado como un acontecimiento clave en la lucha estudiantil contra la dictadura, precisamente porque la “unidad en la diversidad” del movimiento estudiantil en Chile no había sido nunca una garantía. Lo que hoy es considerado como un piso mínimo —la coordinación suprafederativa de las organizaciones representativas del movimiento estudiantil universitario a través de un órgano colegiado de alcance nacional— debió atravesar tensiones y conflictos de gran intensidad durante las primeras décadas de existencia del movimiento, entre facciones que no lograban concebirse del todo como parte de un mismo actor social que, pese a sus insoslayables diferencias, tenía como imperativo dotarse a sí mismo de un cierto grado de unidad simbólica y en la acción.

El presente artículo, en definitiva, recorre la trayectoria del movimiento estudiantil universitario en Chile durante sus primeras siete décadas de historia, ubicando el foco en su organización a nivel suprafederativo, un plano escasamente explorado por la literatura hasta ahora. Desde sus comienzos, en las primeras décadas del siglo XX, las dirigencias universitarias buscaron aglutinar a la mayor cantidad de estudiantes posibles detrás de una lucha social, experimentando con distintos tipos de formas organizacionales, a su vez sometidas a acuerdos y desacuerdos. Entre las décadas de 1930 y 1940, dado que la FECH no era capaz de representar al conjunto de los estudiantes universitarios, adquirió urgencia la necesidad de crear un referente que pudiese hacerlo: así, y luego de años de intentos fallidos, se forma en 1949 la CNEU, reemplazada en años posteriores por la UNE y la UFUCH. Estas organizaciones estuvieron atravesadas por conflictos de distinta índole, que colocaban en tela de juicio constantemente el alcance de su capacidad de movilización. Pueden identificarse dos líneas de conflicto transversal: la estructura y reglamentación orgánica de la organización suprafederativa, que en sí misma produce conflictos, y las diferencias ideológicas, que se expresan como maniobras estratégicas de partidos o grupos políticos, o bien como desacuerdos puntuales respecto, por ejemplo, de la

---

<sup>127</sup> Ricardo Brodsky y Ramiro Castillo, «La constitución del movimiento estudiantil como proceso de aprendizaje político», en *Juventud chilena. Razones y subversiones*, ed. por Irene Agurto, Manuel Canales y Gonzalo Delamaza (Santiago: ECO-Folico-Sepade, 1985), 137-153. Véase también García, Isla y Toro, *Los muchachos de antes...*, 24-106.

posición internacional de los estudiantes chilenos. Luego de 1969, el movimiento estudiantil universitario ingresó en una fase de vértigo y alta politización, que volvió infructuosos los esfuerzos por consolidar un nuevo referente unitario robusto, hasta el Golpe de Estado en 1973.

De tal suerte, es posible concluir que el estudio del movimiento estudiantil universitario en clave suprafederativa resulta fundamental para comprender las fisuras, debates y líneas de conflicto que atraviesan a la juventud chilena, y a la política en general, durante el siglo XX. Sus dificultades para construir referencias unitarias, y los conflictos acaecidos al interior de ellas, hablan de la complejidad de las diferencias y las dificultades para establecer mecanismos de resolución. Asimismo, de la variabilidad temática de la discusión universitaria, los sucesivos procesos de acumulación que cíclicamente corresponden al movimiento estudiantil, apoyado en tramas organizacionales cuya fisonomía naturalmente difiere en distintos contextos. Será materia de investigaciones ulteriores profundizar en los fenómenos, los actores y las dinámicas sociales aquí descritas, así como de seguir desarrollando la historia de un movimiento social que, no obstante, sus ciclos de auge y reflujo, mantiene una importancia fundamental para la proyección del protagonismo ciudadano o de masas en la historia de Chile.

## Referencias

### Fuentes primarias

#### Diarios

*Crónica* (Concepción).

*El Diario Ilustrado* (Santiago).

*El Siglo* (Santiago).

*La Nación* (Santiago).

*Las Últimas Noticias* (Santiago).

#### Revistas

*Ercilla*.

*Estanquero*.

*Mensaje*.

*Nuestro Tiempo*.

*Punto Final*.

## Periódicos estudiantiles

*Campanil* (FEC, 1947-64).  
*Claridad* (FECH, 1918-73).  
*Crisol* (FECH-V, 1948-50).  
*Cuadernos Universitarios* (JJCC, 1960-70).  
*FECH* (FECH, 1937).  
*FEUC* (FEUC, 1940-42).  
*Juventud* (FECH, 1919-51).  
*Machitún* (FEUC, 1960-66).  
*Rebeldía* (DCU, 1964).  
*Reforma* (UNE, 1957-60).  
*Renovación* (FEC, 1955-65).  
*Revista del Centro de Derecho* (FEUC, 1938-41).  
*Rumbos* (FEUTFSM, 1946-54).

## Archivos

Archivo Histórico de la Universidad Católica (AHUC).  
Archivo Histórico FEUC (AFEUC).  
Biblioteca Clodomiro Almeyda.

## Fuentes secundarias

Agurto, Irene, Canales, Manuel y Delamaza, Gonzalo, eds. *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-Folico-Sepade, 1985.

Albuquerque, Germán y Fuentes, Juan. *La aventura de un siglo. El Centro de Alumnos de Ingeniería en la historia, 1904-2004*. Santiago: CAI-UC, 2005.

Álvarez, Rolando y Manuel Loyola, eds. *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Santiago: América en Movimiento, 2014.

Arce, Álvaro. «Los movimientos estudiantiles de izquierda de la Universidad de Concepción. Planteamientos y acciones de los sectores estudiantiles de militancia del PS, PC y MIR en torno al problema habitacional y los pobladores del Gran Concepción, 1967-1973». Tesis de Magíster en Historia. Universidad de Concepción, Chile, 2022.

Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena. 1850-2000*. Santiago: Ediciones B, 2003.

Baeza, Jorge. «Referencias para un análisis del discurso del gobierno militar chileno sobre el movimiento estudiantil universitario: 1973-1980». *Literatura y Lingüística*, nº 15 (2004): 253-286.

Botto, Andrea. «Algunas tendencias del catolicismo social en Chile: reflexiones desde la historia». *Teología y Vida* 49, nº 3 (2008): 499-514.

Brodsky, Ricardo. *Conversaciones con la FECH*. Santiago: CESOC, 1988.

- Castillo Fernández, Simón. «El movimiento estudiantil en la Universidad Católica y los inicios de la democratización en Chile, 1983-1985». *Pensamiento Crítico*, nº 2 (2002): 1-39.
- Cifuentes, Luis. *Kirberg. Testigo y actor del siglo XX*. Santiago: Fundación Enrique Kirberg, 1999.
- Cox, Carlos, ed. *Formas de gobierno en la Educación Superior*. Santiago: FLACSO, 1990.
- Díaz Nieva, José y Mario Valdés Urrutia. «Confrontación y violencia política en Concepción en los días del Presidente Allende (1970-1973)». *Cuadernos de Historia*, nº 50 (2019): 103-133.
- Domínguez, Camilo. «Sinergias de posguerra: estudiantes y trabajadores en Santiago de Chile (1918-1921)». *Divergencia* 12, nº 21 (2023): 23-40.
- Duharte, Javier. *Movimiento Universitario de Izquierda, Universidad de Concepción (1962-1973)*. Concepción: Escaparate, 2021.
- Duharte, Javier. «Una universidad y una juventud para la “Revolución en Libertad”: la experiencia generacional de politización universitaria en la Democracia Cristiana Universitaria (1955-1965)». Tesis de Magíster en Historia. Universidad de Santiago, Chile, 2022.
- Fernández, Sergio. *Aspectos de la división del Partido Conservador*. Santiago: Bustos y Letelier, 1950.
- García, Diego, Isla, José y Toro, Pablo. *Los muchachos de antes. Historias de la FECH, 1973-1988*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2006.
- Garretón, Manuel Antonio y Martínez, Javier, eds. *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*. Santiago: Ediciones Sur, 1985.
- Gazmuri, Cristián. «Notas sobre las élites chilenas, 1930-1999». *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, nº 110 (2000): 105-129.
- Gómez Ugarte, Jorge. *Ese cuarto de siglo... Veinticinco años de vida universitaria en la ANEC, 1915-1941*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1985.
- González, Mónica. *La conjura. Los mil y un días del Golpe*. Santiago: Catalonia-UDP, 2012.
- Gujardo, Francisco. «Alianzas y rupturas en la izquierda chilena durante los años 60': La Reforma Universitaria como campo de disputa (1967-1970)». Informe para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Chile, 2018.
- Gumucio, Rafael Agustín. *Apuntes de medio siglo*. Santiago: CESOC, 1994.
- Huneus, Carlos. *Movimientos universitarios y generación de élites dirigentes: estudio de casos*. Santiago: CPU, 1973.
- Huneus, Carlos. *La reforma universitaria: veinte años después*. Santiago: CPU, 1988.
- Huneus, Carlos. «El protagonismo político del movimiento estudiantil». *Realidad Universitaria* 1, nº 3 (1987): 48-54.
- Ireland, Tomás y Rivera, Francisco, eds. *La UTE vive. Memorias y testimonios de la Reforma Universitaria en la Universidad Técnica del Estado. Chile 1961/1973*. Santiago: Ediciones de la Corporación Cultural Universidad de Santiago de Chile, 2016.
- Janello, Karina. «El Congreso por la Libertad de la Cultura: el caso chileno y la disputa por las ‘ideas fuerza’ de la Guerra Fría». *Izquierdas*, nº 14 (2012): 14-52.

- Karle, Cristóbal. «'Estamos dispuestos a proletarizar el movimiento estudiantil': Una experiencia generacional de radicalización juvenil en la Universidad Católica de Chile, 1967-1969». *Revueltas*, nº 9 (2024): 157-182.
- Karle, Cristóbal. *Historia de la FEUC, 1938-2025. Su trayectoria e influencia en Chile*. Santiago: Ediciones UC, 2025.
- Krebs, Ricardo, Muñoz, María Angélica y Valdívieso, Patricio. *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1888-1988*. Santiago: Ediciones UC, 1994.
- Laborde, Miguel. *Contra mi voluntad. Biografía de Julio Barrenechea*. Santiago: RIL Editores, 2002.
- Lagos, José Pablo. «La FECH durante los gobiernos radicales». *Andes*, nº 7 (1987): 111-150.
- Larson, Óscar. *La ANEC y la Democracia Cristiana*. Santiago: Ráfaga, 1967.
- Maluenda, Ladislao. *Apuntes y notas para una historia de la Escuela de Derecho de Valparaíso*. Valparaíso: Imprenta Londres, 1947.
- Martínez, Fernando y Julio Valladares. *La joven democracia: el movimiento estudiantil en Chile, 1973-1985*. Santiago: Documentas, 1988.
- Mejía Velilla, David. «El comunismo en Hispanoamérica». *Nuestro Tiempo* 11, nº 69 (1960): 313-329.
- Mella, Marcelo, Héctor Ríos y Ricardo Rivera. «Condiciones orgánicas y correlaciones de fuerza del movimiento estudiantil chileno. Una aproximación desde la Confech (2011-2015)». *Izquierdas*, nº 27 (2016): 124-160.
- Mella, Marcelo y Valenzuela, Pablo. *Querer, poder y saber. El impacto de la CONFECCH en las movilizaciones estudiantiles, 2011-2015*. Santiago: Tirant lo Blanch, 2021.
- Milos, Pedro. *Historia y memoria. 2 de abril de 1957*. Santiago: LOM, 2007.
- Monsálvez, Danny. «Los inicios de la Federación de Estudiantes de la UdeC (FEC) y su compromiso social». *Diario Concepción*, 26 de agosto de 2017, acceso el 6 de mayo de 2024, <https://www.diarioconcepcion.cl/ciudad/2017/08/26/los-inicios-de-la-federacion-de-estudiantes-de-la-udec-fec-y-su-compromiso-social.html>.
- Monsálvez, Danny, ed. *Los largos años 60 en el Gran Concepción, 1959-1973*. Concepción: Al Aire Libro, 2020.
- Muñoz Cortés, Víctor. «Arde la patria: Los trabajadores, la guerra de don Ladislao y la construcción forzosa de la nación (Chile, 1918-1922)». *Archivo Chile*, 2009, acceso el 6 de mayo de 2024, [https://luisemiliorcabarren.cl/wp-content/uploads/2021/10/arde\\_la\\_patria.pdf](https://luisemiliorcabarren.cl/wp-content/uploads/2021/10/arde_la_patria.pdf)
- Muñoz Tamayo, Víctor. «Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional». *Última Década*, nº 35 (2011): 113-141.
- Muñoz Tamayo, Víctor y Carlos Durán Migliardi. «Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017». *Izquierdas*, nº 45 (2019): 129-159.
- Moraga Valle, Fabio. «La Federación de Estudiantes, semillero de líderes de la Nación». *Anales de la Universidad de Chile* 6, nº 17 (2005): 153-171.
- Moraga Valle, Fabio. *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.

- Perry, Mariana. «British Academia's Response to the coup d'état in Chile: The Case of Academics for Chile». *Bulletin of Latin American Research* 41, nº 3 (2022): 373-386.
- Quitral, Máximo. *El movimiento universitario. Origen y desarrollo, 2011-2018*. Santiago: Ediciones UTEM, 2022.
- Rojas, Alejandro. «El movimiento estudiantil, la reforma y la universidad en Chile, 1968-1973: de la explosión de la esperanza a la pesadilla». *Realidad Universitaria*, nº 5 (1988): 56-78.
- Rojas, Alejandro. «La utopía iba a ser nuestra». *Anales de la Universidad de Chile* 6, nº 17 (2005): 185-196.
- Rojas Flores, Jorge. «Los estudiantes secundarios durante la Unidad Popular, 1970-1973». *Historia* 2, nº 42 (2009): 471-503.
- Rojas Flores, Jorge. *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2022.
- Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas"*. Santiago: LOM, 2006.
- San Francisco, Alejandro. *Juventud, rebeldía y revolución. La FEUC, el reformismo y la toma de la Universidad Católica de Chile*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2017.
- Sembler, Matías. «El Frente Amplio en la ruptura. La emergencia del FA y su relación con el movimiento estudiantil, 2016-2019». Memoria de título. Universidad de Chile, Chile, 2020.
- Thielemann, Luis. *La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa, 1987-2000*. Santiago: Tiempo Robado, 2016.
- Thielemann, Luis. *1957. El proletariado invade Santiago*. Santiago: Ariadna, 2023.
- Yocelevzky, Ricardo. «La Democracia Cristiana chilena. Trayectoria de un proyecto». *Revista Mexicana de Sociología* 47, nº 2 (1985): 287-352.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.